

UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

TALLER PARA FOMENTAR LA CALIDAD DEL VÍNCULO AFECTIVO ENTRE
LA MADRE PRIMIGESTA Y SU HIJO

TESIS PRESENTADA A LA FACULTAD DE MEDICINA PARA OPTAR AL
TÍTULO DE PSICÓLOGO Y AL GRADO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

POR

HELENA LORETO MONTENEGRO MAGGIO

MARCELA ANDREA VIVEROS BARRERA

PROFESOR PATROCINANTE

MARÍA EUGENIA GARCÍA BERNAL

VALPARAÍSO, CHILE

AGOSTO DE 1996

Todas las personas mayores
han sido niños antes.
(Pero pocas lo recuerdan).

Antoine de Saint-Exupéry.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer a la Dra. Alma Vidales M., Directora del Hospital San Martín de Quillota, por brindarnos la posibilidad y el espacio necesario para llevar a cabo este proyecto.

Deseamos agradecer también a Adela Saavedra y Margarita Rodríguez, Enfermeras Jefe de los Consultorios N°1 y N°2 de Quillota, respectivamente, por el interés y el tiempo dedicado en el transcurso de estos meses de trabajo.

Agradecemos al personal del Hospital San Martín y de los Consultorios N°1 y N°2 de Quillota, por el interés y colaboración entregados en la implementación de este proyecto.

Finalmente, queremos agradecer de manera especial a María Eugenia García B., Profesora Patrocinante de esta Tesis, por su incondicional apoyo en la realización de este trabajo, y por darnos la posibilidad de experimentar lo hermoso que puede llegar a ser trabajar con los más pequeños.

TALLER PARA FOMENTAR LA CALIDAD DEL VÍNCULO AFECTIVO ENTRE
LA MADRE PRIMIGESTA Y SU HIJO

RESUMEN

El presente trabajo propone el diseño e implementación de un programa de intervención orientado a mejorar la calidad del vínculo afectivo entre madres primigestas y sus hijos, por medio del fomento del contacto físico y visual. El diseño de la investigación incluye un grupo experimental y un grupo control, cada uno de ellos constituido por 17 díadas madre-hijo, pertenecientes a los Consultorios urbanos N°1 y N°2 de Quillota.

En ambos grupos se realizó una evaluación previa y dos posteriores a la aplicación del programa, a través de una Pauta de Evaluación de la calidad del vínculo afectivo, confeccionada para este estudio.

El análisis de los resultados reveló un incremento en la calidad del vínculo afectivo madre-hijo en el grupo experimental, de acuerdo a la pauta utilizada, así como un incremento significativo en el contacto físico entre la madre y el niño.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	iv
RESUMEN	v
INDICE	vi
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1.	4
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
1.2. OBJETIVOS	6
CAPÍTULO 2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	7
2.1. EL VÍNCULO MADRE-HIJO	7
2.1.1. Pautas de conducta vincular	12
2.1.1.1. Pauta de apego seguro	12
2.1.1.2. Pauta de apego inseguro evitativo	13
2.1.1.3. Pauta de apego ansioso resistente	14
2.2. APORTES DE LA ETOLOGÍA AL ESTUDIO DE LA RELACIÓN MADRE-HIJO	16
2.3. LA INTERACCIÓN MADRE-HIJO EN LOS SERES HUMANOS	20
2.3.1. Factores que inciden en el comportamiento materno	25

2.4. EL VÍNCULO MADRE-HIJO Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO POSTERIOR DEL NIÑO	30
2.4.1. Influencia en el desarrollo psicológico del niño	31
2.4.2. Influencia en el desarrollo social del niño	35
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	38
3.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	38
3.2. DEFINICIÓN DE LA MUESTRA	38
3.2.1. Criterios de selección de la muestra	39
3.2.2. Distribución de la muestra	40
3.3. DEFINICIÓN DE VARIABLES	42
3.4. DESCRIPCIÓN DE LA PAUTA DE EVALUACIÓN DEL VÍNCULO MADRE-HIJO	43
3.5. PROCEDIMIENTO	47
3.6. HIPÓTESIS DE TRABAJO	50
3.7. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	51
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	54
4.1. DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LA MUESTRA TOTAL DE LAS DÍADAS MADRE-HIJO	55

4.2. COMPARACIÓN DE LOS PUNTAJES DE LAS MEDICIONES PRE, POST1 Y POST2 EN EL GRUPO EXPERIMENTAL Y EN EL GRUPO CONTROL	56
4.3. COMPARACIÓN ENTRE LOS GRUPOS EXPERIMENTAL Y CONTROL DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS TRES MEDICIONES EFECTUADAS	59
4.4. COMPARACIÓN ENTRE EL GRUPO EXPERIMENTAL Y EL GRUPO CONTROL DE LOS PUNTAJES OBTENIDOS POR ÍTEM EN LA PAUTA DE EVALUACIÓN DEL VÍNCULO MADRE-HIJO	60
4.5. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS	64
CAPÍTULO 5 CONCLUSIONES Y ALCANCES DE ESTE ESTUDIO	67
REFERENCIAS BIBILOGRÁFICAS	74
APÉNDICES	79
APÉNDICE N°1. PROTOCOLO DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DEL VÍNCULO MADRE E HIJO	80
APÉNDICE N°2. CRITERIOS OPERACIONALES DE PUNTUACIÓN DE LA PAUTA DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DEL VÍNCULO MADRE-HIJO	82

APÉNDICE N°3. CITACIÓN ENTREGADA A LAS MADRE DEL GRUPO EXPERIMENTAL Y CONTROL, PARA ASISTIR A LA PRIMERA ENTREVISTA CON LAS INVESTIGADORAS	86
APÉNDICE N°4. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS SESIONES	88
APÉNDICE N°5. DETALLE DE LAS ACTIVIDADES	90
APÉNDICE N°6. FICHA DE ANTECEDENTES PERSONALES	93
APÉNDICE N°7. HOJA DE REGISTRO DE LA EVALUACIÓN	95
APÉNDICE N°8. PAUTA DE REGISTRO DE LAS OBSERVACIONES	97

INTRODUCCIÓN

Hoy en día se ha extendido la noción de que los bebés, incluso antes de pronunciar su nombre o de sonreír, son capaces de distinguir a su madre de otras personas, reconociéndola como una persona única, y estableciendo con ella una relación afectiva.

Esta relación entre una madre y su hijo juega un rol fundamental en el crecimiento posterior del niño. A través de sus interacciones con la madre, el niño va adquiriendo las primeras experiencias acerca de sí mismo y del mundo que lo rodea, formándose la base sobre la cual se funda el desarrollo tanto cognitivo, como afectivo y social del individuo.

La interacción saludable entre madre e hijo implica que ésta es capaz de atender a las necesidades del niño y responder oportunamente a ellas, estableciéndose entre ambos una relación mutuamente gratificante. De esta forma, en la medida que madre e hijo logren reconocerse y adaptarse uno al otro, se consolidará la experiencia de una maternidad feliz.

Considerando la necesidad fundamental que tiene el niño de una saludable relación con su madre para desarrollarse adecuadamente, resulta valioso todo esfuerzo que se realice para fortalecer este vínculo. De este modo, una intervención que se oriente a entregar un apoyo tanto a la madre como a su hijo, implica un intento de prevención a nivel primario, posibilitando, a través de

la optimización de los cuidados maternos, el desarrollo del potencial inherente de cada individuo.

Actualmente se cuenta con datos que indican que en Chile existen diversos grupos de madres en los cuales se observa la presencia de dificultades en el desarrollo de una adecuada relación materno infantil. Por ejemplo, en un estudio realizado por el Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso, entre los años 1991 y 1993, se detectó que en la mayoría de los casos de maltrato atendidos en dicha institución, el principal agresor era la madre. Por otro lado, según datos aportados por SENAME V Región, el tipo de maltrato más común corresponde a la negligencia en el cuidado del niño (Informe Comisión maltrato, abandono y abuso sexual de niños y adolescentes, SENAME, 1993).

Existen otros grupos de madres que pueden encontrarse en riesgo de presentar dificultades al momento de asumir su rol maternal, lo cual podría influir negativamente en el desarrollo del vínculo afectivo madre-hijo. En este sentido, cabe destacar que del total de recién nacidos en Chile al año 1990, un 34,3% correspondía a hijos ilegítimos. Por otro lado, en el año 1987 se registraron en nuestro país 40.000 partos en mujeres menores de 20 años, lo cual equivale al 14% del total de nacimientos en el país. De ellos, el 61% correspondía a hijos ilegítimos (INE, Anuario de Demografía 1990). Estos datos se hacen más relevantes si consideramos que, de acuerdo a investigaciones realizadas en la V Región, un 55% de los menores maltratados corresponden a hi-

jos ilegítimos (Informe Comisión maltrato, abandono y abuso sexual de niños y adolescentes, SENAME, 1993).

Los datos expuestos dan cuenta de algunos casos en los cuales, por diversos factores, puede verse alterado el curso normal de la vinculación madre-hijo. La presente investigación constituye un aporte en el estudio de la relación materno infantil, así como una propuesta de prevención de las dificultades o alteraciones que este proceso de vinculación pudiera presentar.

En la primera parte de este estudio se hace referencia a los conceptos teóricos fundamentales en relación al vínculo afectivo madre-hijo y su influencia en el desarrollo psicológico y social del niño. Posteriormente, en una segunda parte, se describe la metodología implementada en esta investigación, especificándose aspectos como la muestra, instrumentos y procedimiento utilizado en la recolección de datos.

En un siguiente apartado, se presenta el análisis realizado a partir de los datos obtenidos, así como una discusión en torno a los aspectos más relevantes en relación a éstos.

Por último, se presentan las conclusiones derivadas de esta investigación, haciendo referencia, además, a los alcances, proyecciones y límites de la misma.

CAPITULO 1

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La vinculación afectiva entre madre e hijo no es un hecho, sino más bien un proceso que se desarrolla paulatinamente a través de las interacciones sucesivas que ellos establecen : la alimentación, los juegos, el contacto físico, el contacto visual, además de las respuestas de la madre para satisfacer las diversas necesidades experimentadas por el niño.

Si bien con el nacimiento de un hijo, la madre se compromete en una nueva vida, con su personalidad, su sensibilidad y su historia, existen muchos casos en los que, por diversos factores (prácticas culturales, cuidados maternos que recibió de su madre, condiciones de vida precaria, embarazos anteriores, entre otros), a la madre se le dificulta el ejercicio de su rol y, por ende, el establecimiento de una pauta de apego seguro (Klaus y Kennell, 1978; Molenat, 1992), lo cual puede incidir en el desarrollo cognitivo, afectivo y social del niño. Esto puede adquirir especial relevancia cuando se trata del primer hijo, ya que si bien éste tiene mayores probabilidades de haber sido deseado, y de que su madre lo atienda durante un período más largo, la inexperiencia de ésta favorece el surgimiento de una mayor ansiedad e inquietud en relación al cuidado del niño (Sullivan y Ausubel, 1989).

Frente a este fenómeno, diversos autores han propuesto que la asistencia y el apoyo brindado tanto a la madre como a su hijo permitirían superar estas dificultades (Sroufe, 1985; Rouyer y Drouet, 1986; Brazelton, 1989). Parte de dicha asistencia podría orientarse al diseño e implementación de programas de intervención que involucren tanto a la madre como al niño, en los que se fomente la interacción madre-hijo y el contacto físico entre ellos, tendientes a prestar apoyo a la madre y a afianzar la relación de ésta con su hijo.

La presente investigación tiene como propósito aportar datos empíricos a la siguiente pregunta general : ¿En qué medida, mediante la aplicación de un programa basado en actividades lúdicas y trabajo corporal entre una madre y su hijo, es posible observar cambios en el vínculo establecido entre ellos, mejorando su calidad, en función de una pauta de registro de determinados indicadores propuestos para tal efecto?.

A través del análisis de los resultados obtenidos de este estudio, se aportará información a las siguientes preguntas : en primer lugar, ¿la aplicación del programa genera cambios en la calidad del vínculo afectivo madre-hijo?; en segundo lugar, ¿cuáles de las conductas propuestas para evaluar esta relación constituyen indicadores significativos de estos cambios?; y, por último, ¿el contacto físico y el contacto visual son efectivos como una estrategia para afianzar el vínculo establecido entre madre e hijo?

1.2. OBJETIVOS.

Para dar cuenta de estas interrogantes se han propuesto los siguientes objetivos:

1. Determinar si se mejora la calidad del vínculo afectivo existente entre madres primigestas y sus hijos por medio del diseño, implementación y aplicación de un programa de intervención basado en juegos y contacto corporal.

2. Determinar cuáles de los indicadores propuestos para evaluar la calidad del vínculo madre-hijo son los más sensibles en la medición de esta variable.

3. Determinar si el fomento del contacto físico y el contacto visual entre madre e hijo es una estrategia efectiva para mejorar la calidad del vínculo existente entre ellos.

CAPITULO 2

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.

La relación madre-hijo fue descrita por Bowlby a través de la teoría del apego (attachment), la cual explica los esquemas de comportamiento que caracterizan no sólo a los niños pequeños, sino también a los adolescentes y adultos.

Históricamente, esta teoría se origina en la tradición de las relaciones objetales del psicoanálisis, pero también se inspira en conceptos de la teoría de la evolución, la etología y de la psicología cognitiva (Lebovici, 1995). Los estudios más específicos acerca del fenómeno del apego fueron realizados en primera instancia por etólogos en animales pequeños, luego por psicólogos y psiquiatras, y finalmente por pediatras.

En este capítulo se hará referencia tanto a las conductas que constituyen la pauta de apego entre el niño y su madre, así como a la pauta de crianza que adoptan las madres en la relación con sus hijos.

2.1. El vínculo madre-hijo.

La estrecha relación que, de acuerdo a los planteamientos de diversos autores, se establece entre una madre y su hijo, es el

primer vínculo de mayor intimidad, y la base de las futuras relaciones que establecerá el individuo (Spitz, 1935; Ainsworth, 1978; Arend, Gove y Sroufe, 1979; Bowlby, 1990; Winnicott, 1993).

Klaus y Kennell (1978) plantean al respecto que esta relación madre-hijo constituye el vínculo más sólido del ser humano, ya que posee dos características distintivas

Primero, antes de nacer, el niño se gesta dentro del cuerpo de la madre y, segundo, después de nacer, le asegura la supervivencia en un período en que el niño depende por completo de ella (Klaus y Kennell, 1978, p. 15).

Este vínculo madre-hijo, denominado comúnmente como "apego", ha sido definido por Bowlby como

El resultado de un conjunto de pautas de conductas características, en parte preprogramadas, que se desarrollan en el entorno corriente durante los primeros meses de vida, y que tiene el efecto de mantener al niño en una proximidad más o menos estrecha con la figura materna (Bowlby, 1989, p. 15).

Caplan, por otro lado, define el apego como

Un lazo fuerte y personalizado de una madre hacia su hijo... El apego se manifiesta en la forma que tiene la madre de hablar con su hijo, de portarse con él, de cogerlo, de comunicarse con él, y de confortarlo cuando está mal (Caplan, 1993, p. 175).

Bowlby (1958) señaló la utilidad de las conductas de apego para la sobrevivencia del niño, destacando en ella tres funciones

- 1) Mantener la proximidad con el cuidador
- 2) Establecer un lazo emocional, y
- 3) Activar conductas de cuidado.

Según el autor, en la medida que por medio de la interacción con la madre el niño logra positivamente obtener estos objetivos, se logra estructurar la emocionalidad, desarrollándose un lazo emocional positivo.

De acuerdo a los planteamientos de M. Ainsworth (1973) este

lazo evoluciona a través de cuatro etapas (ver cuadro N° 1). En la primera etapa, durante los tres primeros meses de vida, los bebés poseen estrategias para señalar, activar y atraer la atención de los otros hacia sí; sin embargo, el niño no distingue claramente si prefiere a los familiares o a los extraños.

En la segunda etapa, de los tres a los seis meses de edad, los lactantes manifiestan su apego a través de una respuesta diferenciada a algunas personas que les son familiares, en comparación con una mayor reserva hacia los extraños. "Con esto, los niños están diciendo dos cosas al responder en forma diferenciada: 1) Sé quién eres y 2) me gustas" (Newman y Newman, 1989, p. 274).

En la tercera etapa, desde los siete meses hasta los dos años, los bebés realizan esfuerzos intencionales para permanecer cerca de quienes los cuidan.

La última etapa empieza en la segunda infancia y puede prolongarse hasta la niñez. Los niños utilizan estrategias que cambian las conductas de quienes los cuidan, para que satisfagan sus necesidades.

Cuadro N° 1. Secuencia de las cuatro etapas en el desarrollo del apego social (Newman y Newman, 1989, p. 274).

ETAPA	EDAD	CARACTERISTICAS
Primera etapa	Desde el nacimiento a los tres meses	El infante mama, empuja con la boca, sujeta, sonríe, gargarea, abraza y sigue con la vista para mantener la cercanía con quien lo cuida
Segunda etapa	De los tres a los seis meses	De los tres a los seis meses el infante responde más a las figuras familiares que a las extrañas
Tercera etapa	De los siete meses hasta el inicio de la segunda infancia	El infante busca la proximidad física y el contacto con el objeto de su apego
Cuarta etapa	De la segunda infancia en adelante	El infante usa varias conductas para influenciar la conducta del objeto de su apego y satisfacer su necesidad de cercanía

La importancia de un adecuado desarrollo del vínculo madre-hijo radica en que éste es el punto de partida de todos los vínculos que habrá de entablar el individuo, y constituye la base sobre la cual el niño adquiere noción de sí mismo (Klaus y Kennell, 1978).

La conducta de apego lleva al establecimientos de vínculos afectivos que, si bien en un principio se observan sólo entre el

niño y la madre, posteriormente están presentes y activos durante toda la vida. De este modo, según plantea Winnicott (1993), al convertirse en adulto, el niño tenderá a adoptar las mismas formas de conductas de las que fue testigo durante la infancia.

De acuerdo a esto, existe una relación importante entre los cuidados maternos y el equilibrio mental del niño. Esto fue afirmado por Bowlby, quien llegó a plantear que

...Un contacto cálido, íntimo y permanente con la madre (o con el sustituto materno) en el cual el uno y el otro encuentran satisfacción y placer, es indispensable para el equilibrio mental del bebé y del niño pequeño (Bowlby, 1958, cit. en Bettelheim, 1971, p. 20).

En este sentido, Bowlby distingue tres factores que parecen particularmente nocivos para el equilibrio mental del niño : el primero es la imposibilidad del niño para establecer una relación estrecha con una figura materna durante los tres primeros años de vida. El segundo, la carencia maternal consecutiva a la separación de la madre durante períodos limitados, y el tercero, la falta de permanencia de una figura materna durante los tres primeros años de vida.

En relación a lo expuesto anteriormente, un aspecto al que la teoría del apego da una particular importancia es el rol que tienen los padres en el modo en que se desarrolla el niño. De hecho, existen considerables evidencias (Ainsworth, 1985; Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Sroufe, 1983-1985 y otros) de que la pauta de apego desarrollada por un individuo durante sus primeros años

de vida, estaría profundamente determinada por el modo en que fue tratado por sus padres.

En su formulación final, la teoría del apego se caracteriza por su énfasis en dos elementos : el carácter primario y la función biológica de los lazos emocionales íntimos que establecen los individuos, por una parte, y por otra, el énfasis puesto en la poderosa influencia que tiene, en el desarrollo del vínculo afectivo, la forma en que los padres tratan a sus hijos.

2.1.1. Pautas de conducta vincular.

A partir de una serie de estudios, Ainsworth y cols. (1971) describieron tres pautas principales de apego que pueden desarrollarse entre madre e hijo, y que, supuestamente, serán replicadas por éste en sus relaciones futuras. Esta clasificación se realizó en base a observaciones estandarizadas efectuadas en laboratorio, en las cuales midió las reacciones de algunos niños ante las separaciones de la madre y en presencia de un extraño.

Los patrones de apego propuestos por Ainsworth y cols. fueron denominados : apego seguro; apego inseguro evitativo y apego ansioso resistente.

2.1.1.1. Pauta de apego seguro.

Los niños que presentaron este patrón conductual se caracterizaban fundamentalmente por :

- Buscar la proximidad y el contacto con su madre, interactuando con ella activamente para lograr y mantener el contacto corporal con ésta.
- Mostraban una baja tendencia a resistirse al contacto o a la interacción con sus madres.
- El malestar que presentaban en los episodios de separación se relacionaba con la ausencia de sus madres, y no con el hecho de estar solos.

2.1.1.2. Pauta de apego inseguro evitativo.

Esta pauta de conducta vincular se caracterizaba por los siguientes comportamientos del niño en las interacciones establecidas con su madre :

- Gran evitación de la proximidad con la madre cuando ésta regresaba luego de una breve separación.
- Baja tendencia a buscar la proximidad o el contacto con la madre.
- Tendencia a tratar al extraño de la misma forma en que trataban a la madre.
- Durante la separación, estos niños no se veían perturbados, y si lo estaban, parecía deberse al hecho de estar solos más que a la ausencia de sus madres.

2.1.1.3. Pauta de apego ansioso resistente.

Estos niños se caracterizaban por las siguientes pautas de conducta :

- Fuerte resistencia al contacto y proximidad con la madre cuando ésta regresaba luego de una separación.
- Paralelamente a lo anterior, mostraban una tendencia a buscar la proximidad y el contacto con la madre, dando la impresión de que su comportamiento era ambivalente.
- Tendían a comportarse más rabiosamente que los otros niños.

Al comparar la conducta maternal en los tres grupos de vínculo, se encontró que las madres de los niños que presentaban una pauta de apego seguro eran más sensibles, accesibles y aceptadoras en las interacciones dentro del hogar, en comparación con las madres de los otros dos grupos. Por otro lado, en el caso de los niños que observaban una pauta de apego inseguro evitativo, las madres resultaron ser más rechazantes que en los otros dos grupos.

En la pauta de apego seguro, el niño confía en que la figura materna estará accesible, sensible y colaboradora si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. El progenitor que se muestra accesible y sensible a las señales de búsqueda de protección y consuelo por parte del niño, favorece el desarrollo de este tipo de pauta. La presencia de estas conductas se ha interpretado como (Ainsworth y cols., 1978; Egeland y Farber, 1984)

...El resultado visible de una relación armoniosa y confiada con la madre, cuya sensibilidad y capacidad de responder a lo largo del primer año y en diferentes contextos (juego, alimentación, respuestas al llanto) le habían permitido al niño construir expectativas acerca de la accesibilidad de la figura materna y de la probabilidad de que sus demandas sean atendidas... (Calabrese, 1989, p. 32).

En contraste con lo anterior, en el caso de la pauta de apego inseguro evitativo, el niño no confía en recibir una respuesta servicial cuando busque cuidados, sino que más bien, espera ser desairado. Esto resultaría del constante rechazo de la madre, experimentado por el niño cuando se acerca en busca de consuelo y protección. Main y Stadman (1981) plantearon que a lo largo del primer año de vida, las madres de estos niños eran más rígidas y rechazantes, ofreciendo contactos fríos y mecánicos ante el deseo de contacto corporal estrecho de sus hijos.

Por otro lado, en la pauta de apego ansioso resistente, el niño está inseguro de si su progenitor estará accesible o sensible, o si le ayudará cuando lo necesite. La madre se muestra accesible y colaboradora en algunas ocasiones, pero no en otras, utilizando como medio de control las amenazas y separaciones. Al respecto, Ainsworth y cols. (1978) plantearon que estas madres

...Tendían a ser inconsistentes al responder a las demandas del niño, por lo cual se hipotetizó que generaban en el niño una imagen interna de la madre como una fuente incierta de respuesta a sus expectativas (Calabrese, 1989, p. 33).

Estos resultados llevaron a los autores a plantear que, en el caso de los niños que presentaban una pauta de apego inseguro evitativo y ansioso resistente, existía un conflicto en el vínculo establecido (Ainsworth y cols., 1978).

La capacidad predictiva de estos patrones de apego para el desarrollo posterior del individuo ha encontrado apoyo en investigaciones realizadas por diversos autores (Sroufe, Fox y Panckake, 1983; Sroufe y Egeland, 1985), confirmando la idea de que una relación segura en la infancia forma las bases del funcionamiento autónomo del niño y el adulto, de modo que las ideas formadas de sí mismo y de las figuras vinculares en la interacción temprana, se constituirán en el modelo para las relaciones futuras (Calabrese, 1989).

2.2. Aportes de la etología al estudio de la relación madre-hijo.

La conducta de apego, que ha sido descrita en diversas especies animales, parece poseer un fuerte componente filogenético, lo que ha sido demostrado por diversas investigaciones etológicas orientadas al estudio del imprinting o impronta (Tinbergen, 1932-1972; Bowlby, 1989-1990; Caplan, 1993), así como también la tendencia de los animales a mantenerse cerca de la madre. Por ejemplo, se ha descrito que, frecuentemente, a pocas horas de parir la cría, o salir el polluelo del cascarón, el progenitor puede reconocer a sus propios hijos, distinguiéndolos de otros, lo que determina que la conducta materna se restrinja a los primeros. A su vez, los hijos muy pronto distinguen a sus propios padres, comportándose de manera especial hacia ellos (Bowlby, 1990).

Klaus y Kennell (1978) plantean que se forman vínculos individualizados entre las madres y sus hijos en especies como los primates, en que las crías no son capaces de valerse por sí mismas, y en especies como los ungulados, en que los pequeños son parte de un grupo migratorio y, por lo tanto, pueden perderse con facilidad.

En relación a esto, ellos afirmaron que en los primates inferiores el cachorro se prende de la madre. En cambio, en los primates superiores, como el gorila y el ser humano, el pequeño no es capaz de seguir a su madre, o de colgarse a ella, y ésta debe cargarlo. La madre humana debe, por lo tanto, interpretar actitudes del pequeño como tender los brazos. De este modo, en estas especies más avanzadas, la madre desempeña un rol de mayor importancia en el contacto con el lactante, y la supervivencia de éste depende más del apego que la madre experimenta por su hijo.

Según estos autores

Todos los mamíferos después del nacimiento despliegan un profundo interés en proteger a sus pequeños, abrigoarlos, no dejan acercarse a los visitantes y mantienen a raya a los intrusos; vigilan a los pequeños y, en algunas especies, traen a los que se alejan. Además, la mayoría de las madres de mamíferos limpian y despiertan a sus pequeños lamiéndolos y arrullándolos (Klaus y Kennell, 1978, p. 31).

Harlow (1958), en un estudio clásico realizado con monos rhesus, demostró que el contacto que éstos establecían en virtud de la calidez o suavidad de un modelo de madre sustituta de alambre que se encontraba forrada con una tela, inducía a desarrollar una conducta afectiva, de acercamiento y de búsqueda de protec-

ción en caso de percibir una amenaza externa, cosa que no ocurría en el caso de una madre sustituta de alambre que sólo entregaba alimento. Los datos obtenidos de esta investigación mostraron que el contacto con algo suave y acogedor constituye una variable de importancia fundamental en el desarrollo de las respuestas afectivas, y que la alimentación, como un factor de vinculación entre madre-hijo, desempeña un papel totalmente secundario. En este sentido "...Harlow inequívocamente demostró que el mediador fundamental de la conducta de apego es el contacto con la figura materna" (Guidano, 1983, p. 18).

Este mismo autor realizó, entre los años 1954 y 1970, otra serie de investigaciones con monos rhesus, separando a las crías de sus madres inmediatamente después de haber nacido, y criándolas de modo que no tuviesen contacto con sus madres, en condiciones de aislamiento. Cuando las crías llegaron a la edad adulta, se observó en ellas graves trastornos en el comportamiento social; pero donde más dificultades presentaron fue en el desarrollo del comportamiento maternal, permaneciendo algunas completamente indiferentes a sus crías, y otras, golpeando a sus hijos violentamente.

Las alteraciones del comportamiento materno se han observado en diversos estudios en los cuales el neonato o el animal joven ha sido separado de su madre (Meier, 1965; Sackett y Ruppenthal, 1974), siendo los efectos de la separación más intensos cuanto antes ocurre ésta después del nacimiento. Al respecto, los inves-

tigadores proponen que, para cada especie, parece existir un lapso de separación máximo soportable, y si la separación dura más de este período sensible, las consecuencias sobre el comportamiento materno suelen ser profundas e irreversibles (Klaus y Kennell, 1978).

En el establecimiento de la conducta de apego en los seres humanos, no parece haber, según lo planteado por la literatura, un período crítico, biológicamente determinado, como ocurre en muchas especies animales. En este sentido, Caplan (1993) sugiere que la vinculación parece ser más fácil y rápida inmediatamente después del nacimiento o durante las primeras semanas de vida del bebé, quizás porque la indefensión y dependencia de éste fuerza al adulto cuidador a interactuar con más frecuencia y continuidad con él.

La preocupación especial de los adultos para con los bebés se ajusta de tal manera con las demandas y actividades de éstos, que puede comprenderse a través de la perspectiva etológica. Al respecto se ha planteado que

Los elementos esenciales del comportamiento del niño y de la "madre" son universales y espontáneos, tratándose por tanto, de la actualización de dos programas, hechos el uno para el otro, que tienen un claro valor para la supervivencia de la especie. Si las "madres" no se sintieran tan profundamente vinculadas a sus hijos más allá de todo deber social, no podría explicarse, en absoluto, su comportamiento, y la supervivencia del niño estaría gravemente amenazada (Marchesi, Carretero y Palacios, 1986, p. 100).

En relación a esto, Bowlby plantea que la crianza de los niños puede ser abordada también desde la perspectiva etológica, lo

que implica suponer que tanto la conducta de apego como la de crianza están, en parte, preprogramadas, y por lo tanto, preparadas para desarrollarse cuando las condiciones lo permitan. No obstante que la conducta de crianza tenga fuertes raíces biológicas, la forma que adopta en cada ser humano depende de su experiencia y del aprendizaje del sujeto, particularmente durante la infancia.

2.3. La interacción madre-hijo en los seres humanos.

La relación entre una madre y su hijo se entiende hoy como un fenómeno esencialmente recíproco, una interacción en que las manifestaciones del bebé están fuertemente influidas por el modo en que la madre responde a sus necesidades, y también el comportamiento de ésta depende de las respuestas de su hijo frente a este cuidado. En este sentido, algunas investigaciones han puesto en evidencia que el neonato saludable posee la capacidad para establecer una forma elemental de interacción social, así como también, que las madres, por lo común, participan exitosamente en dichas interacciones (Bowlby, 1989-1990).

La gran dependencia que caracteriza al recién nacido, hace del cuidado materno un requisito imprescindible para su supervivencia. Su interacción con el ambiente humano se caracteriza, en gran parte, por la necesidad absoluta de otra persona que se haga cargo de responder a sus necesidades.

Al respecto, Winnicott (1993) plantea que la madre es capaz de captar las necesidades del bebé, y de reconocer cuáles de ellas requieren ser satisfechas más prontamente. Según este autor, la madre "Mediante su técnica de cuidado expresa sus sentimientos hacia el niño, y se va consolidando como una persona que el individuo en desarrollo puede reconocer" (Winnicott, 1993, p. 17).

Diversas investigaciones han mostrado que tanto la madre como su hijo se ajustan tempranamente el uno al otro, y que el éxito de la relación se deriva de las capacidades de ambos para entablar una buena comunicación (Smith y Blatt, 1985). De hecho, el recién nacido ve, escucha y se mueve siguiendo el ritmo de la voz de la madre, desde los primeros minutos de su vida "... de modo que surge un hermoso nexo en las reacciones de ambos, a modo de una "danza" sincronizada entre la madre y el niño" (Condon y Sander, 1974, cit. en Klaus y Kennell, 1978, p. 23). Según Klaus y Kennell, las características del niño, así como sus aptitudes motoras y sensoriales generan diversas respuestas en la madre, las cuales son fundamentales en el proceso del apego, y en la iniciación de las interacciones recíprocas.

Kaye en 1977, observó que, durante la alimentación, las madres tienden a interactuar con sus bebés en precisa sincronía en relación a los patrones de succión y pausa de éstos : cuando el bebé succiona, la madre comúnmente permanece callada e inactiva; sin embargo, durante las pausas, acaricia al bebé y le conversa.

Por otra parte, Collins y Schaffer (1975) encontraron resultados similares en un estudio en el cual introdujeron madres y niños entre cinco y doce meses de edad en una habitación con una serie de juguetes grandes y atractivos. Como regla general, observaron que tanto madre e hijo atendieron al mismo objeto al mismo tiempo, siendo el bebé quién guía y la madre quien lo sigue.

De este modo, la madre ajusta sus respuestas a las conductas del niño, el cual no es un agente pasivo, sino que más bien, muchas veces es quien toma la iniciativa. "La responsabilidad de la instauración de esta sincronía interpersonal depende, en gran parte, de la madre ..." (Alvarez y Kloppe, 1986, p. 39). Es ella quien continuamente adecua los estímulos que ofrece al bebé, de forma intuitiva, en función de los estímulos emitidos por éste. Este proceso de sincronización madre-hijo, se esquematiza en el siguiente cuadro :

Cuadro N° 2. Sistema diádico madre-hijo sincronizado (Marchesi, Carretero y Palacios, 1986, p. 108).

NIÑO	MADRE
<p>1. Situación del niño :</p> <ul style="list-style-type: none"> - Indefenso y necesitado de la madre. - Buscador activo de las figuras sociales. 	<p>1. Situación de la madre :</p> <ul style="list-style-type: none"> - Con capacidad para cuidar y satisfacer al hijo. - Ya socializada. - "Sensibilidad especial" para con el niño.
<p>2. Actividades del niño :</p> <p>a) Conductas que buscan el contacto corporal :</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reflejos : prensor de búsqueda - La succión - Tendencia al contacto y al abrazo <p>b) Preferencia por estímulos sociales :</p> <ul style="list-style-type: none"> - Conducta visual - Conducta auditiva <p>c) Sistemas de señales de comunicación :</p> <ul style="list-style-type: none"> - gestos - llanto - sonrisa 	<p>2. Actividad de la madre :</p> <p>a) Tendencia al contacto corporal con el niño :</p> <ul style="list-style-type: none"> - Caricias - Abrazos - Mecimientos - Besos <p>b) Conducta "especial" de la madre :</p> <ul style="list-style-type: none"> - Visual - Sonora <p>c) Sistemas de comunicación especiales :</p> <ul style="list-style-type: none"> - gestuales - verbales

La capacidad de responder adecuadamente al comportamiento del niño, de adaptarse a los ritmos propios de éste y de anticiparse a sus necesidades, fue denominada por Schaffer "sensibilidad". Los niveles de sensibilidad que pueden desarrollar las madres en la relación con sus hijos son diversos. Al respecto, M. Ainsworth elaboró una escala para medir el grado de

sensibilidad-insensibilidad de las madres en función del desarrollo de la personalidad posterior del niño (Alvarez y Kloppe, 1986).

Los hijos de las "madres sensibles", se muestran más seguros y capaces de explorar situaciones desconocidas. En el caso de las "madres menos sensibles", en cambio, los niños presentan un comportamiento más inseguro, ya que temen perder a la madre de vista, o por el contrario, la ignoran.

La sensibilidad, según lo planteado por estos autores, es una cualidad que posibilita la oportuna respuesta y la anticipación a la conducta del niño. De este modo, la actividad maternal supone un patrón interactivo en que, tanto la madre como su hijo deben adaptarse mutuamente, siendo la reciprocidad una característica fundamental de esta relación.

Desde esta perspectiva, la reciprocidad de la relación madre-hijo implica que no existe un prototipo de "madre ideal", sino que la madre "suficientemente buena" es aquella suficientemente buena para su propio hijo, adaptándose a su estilo para reconocer las señales que éste emite (Kestenbaum, 1984).

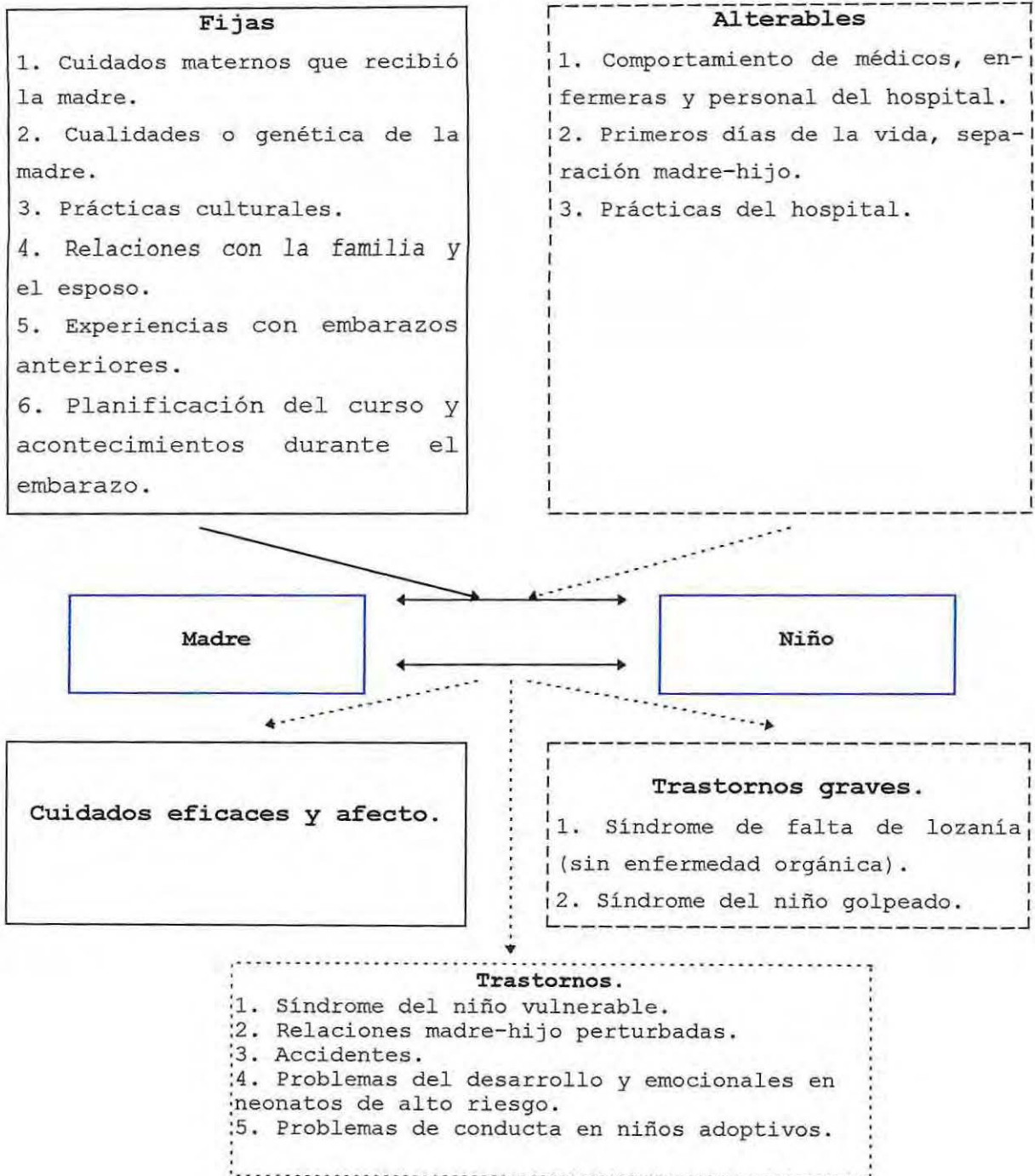
Según Klaus y Kennell, las características del niño, así como sus aptitudes motoras y sensoriales, generan diversas respuestas en la madre, las cuales son fundamentales en el proceso del apego y en la iniciación de las interacciones recíprocas.

2.3.1. Factores que inciden en el comportamiento materno.

El concepto de "instinto maternal" como un "impulso" innato, o una pauta estereotipada de conducta que inevitablemente se manifiesta al nacer un hijo, ha perdido vigencia actualmente, a la vez que se ha reconocido la influencia de diversas variables que determinan, en gran medida, la génesis y la evolución de la conducta maternal. Hoy en día, se acepta la idea de que el comportamiento de la madre frente al hijo es producto de una compleja combinación, constituida por : sus propias características genéticas, las respuestas del recién nacido frente a ella, su experiencia con este embarazo u otros anteriores, y la forma en que ella fue criada por sus padres.

Klaus y Kennell(1978) plantearon una serie de factores que inciden sobre el comportamiento maternal, así como también algunas perturbaciones que podrían derivarse de ellos (ver cuadro N°3).

Cuadro N° 3. Diagrama hipotético de las principales influencias sobre el comportamiento maternal y de las respectivas perturbaciones (Klaus y Kennell, 1978, p. 26).



Los autores plantean que, al nacer el bebé, existen algunos factores (recuadros de líneas continuas) que son intrínsecos e inmutables, como por ejemplo : los cuidados maternos que los padres recibieron cuando eran niños, las prácticas culturales, sus características individuales y las relaciones familiares. Por otro lado, hay otros factores que son posibles de modificar (recuadros de líneas segmentadas), como por ejemplo : la atención brindada a la madre por el personal médico y la separación madre-hijo en los primeros días de vida.

A partir de la influencia de estos factores, se exponen también algunos trastornos en la relación madre-hijo, que pueden ir desde una leve ansiedad hasta manifestaciones más graves, como el síndrome del niño golpeado.

Como puede observarse en el cuadro N°3, el desarrollo de la vinculación entre una madre y su hijo puede ser alterado por variables que se encuentran presentes incluso desde antes del nacimiento del bebé. De hecho, la relación de la madre con su hijo comienza durante la gestación, cuando los distintos cambios físicos que ocurren en este período llevan a la madre a interesarse más en sí misma, proceso descrito por Winnicott como "preocupación maternal primaria" (Boulton, 1986).

En este sentido, para la mayoría de la mujeres el embarazo constituye un período de fuertes emociones, muchas veces ambivalentes. Al respecto, Caplan (1960) considera el embarazo como una crisis del desarrollo, que implica dos tareas : en primer lugar,

la aceptación del embarazo, etapa en la cual la mujer debe identificar al feto en crecimiento como parte integrante de sí misma; y en segundo término, la percepción del feto como un individuo aparte, lo cual prepara a la mujer para el nacimiento y la separación de su hijo. Esta preparación servirá de base para la relación que se establecerá posteriormente entre ambos.

Una vez que el bebé ha nacido comienza la influencia de otros factores, destacándose la importancia de la proximidad física con el niño, especialmente en el postparto. Según E. Furman

Cuando la madre tiene la oportunidad inmediata y continua de tener y amamantar al niño, se fusiona con él o sea que reconstruye con él la unidad corporal, transfiriendo así el amor a sí misma del niño que estaba adentro al niño que está afuera. Al mismo tiempo, esta singular conducta y las interacciones con su niño facilitan el comienzo de una relación con éste como individuo aparte. (Furman, cit. en Klaus y Kennell, 1978, p. 58)

Arminda Aberastury (1976) plantea al respecto que la pérdida de la vivencia de estar dentro del vientre materno, puede ser compensada con un buen contacto físico, el cual permitiría al bebé una mejor adaptación al cambio, posibilitándole la elaboración de esta pérdida. Por ello, "Es imprescindible que la piel de la madre esté en contacto con la piel del bebé desde los primeros momentos; esto prepara al niño para un buen desarrollo" (Aberastury, 1976, p. 19).

Finalmente, una influencia que ha sido considerada como esencial por diversos autores en la formación y desarrollo de la vinculación madre-hijo, es la vivencia experimentada por la pri-

mera en cuanto a la relación con su propia madre (Klaus y Kennell, 1978; Reymond-Riviere, 1980; Boulton, 1986; Bowlby, 1990).

En este sentido, P. Kernberg plantea que : "Lo materno es algo que se puede aprender. Una es buena mamá por dos razones : porque ha tenido una buena mamá, o porque ha aprendido a ser buena mamá" (Kernberg, 1988,p. 172).

La perspectiva de la maternidad, entonces, trae a la memoria de la madre aspectos de su propia niñez y de la relación con su propia madre, ya que mucho antes de llegar a ser mamá ha aprendido una serie de conductas maternas, a través de la observación, los juegos, la experiencia y la práctica.

Con toda su historia de vida, al nacer el bebé, la madre tenderá a replicar en gran medida el estilo de crianza que ella aprendió en su infancia. De este modo, a través de sus interacciones cotidianas con el niño, comenzará a desarrollarse un determinado patrón vincular entre ambos.

Si bien la pauta organizada de apego entre madre e hijo sólo se desarrolla en la segunda mitad del primer año, y una vez establecida tiende a persistir, se ha demostrado (Sroufe, 1985), que en los dos o tres primeros años de vida, la pauta de apego es una característica de la relación madre-hijo, y que si la madre trata al hijo de manera distinta, la pauta cambiará de acuerdo a ello.

Lo anterior implica que si la madre, en un primer momento, no logró sincronizarse con su hijo, puede hacerlo posteriormente

cuando las necesidades de su hijo cambien (Ritvoy Solnit, 1958, cit. en Sun, 1991).

Por otra parte, Rouyer y Drouet (1986) sugieren que es posible cambiar el tipo de relación establecida entre una madre y su hijo, entregando una asistencia intensiva a ambos, antes de los seis meses de vida del bebé.

Al respecto, Caplan (1993) plantea que si el contacto inicial madre-hijo ha dificultado el desarrollo de una pauta de apego seguro, esto puede ser corregido fomentando el contacto visual y corporal entre ambos en una atmósfera relajada.

De acuerdo a esto, si se interviene en esta pauta de conducta cuando el niño aún es pequeño, es posible modificar una pauta de apego ya establecida, fomentando el desarrollo de un apego seguro.

2.4. El vínculo madre-hijo y su influencia en el desarrollo posterior del niño.

Sin negar la importancia de los factores hereditarios, el impacto de las experiencias tempranas de la vida en el desarrollo posterior del sujeto es hoy día ampliamente reconocido y fundamentado por diversas investigaciones (Erickson, 1950; Bowlby, 1951; Denis y Najarin, 1957; Denis, 1960, 1973; López, 1982), que

sugieren consecuencias tanto en el desarrollo psicológico como social del niño.

2.4.1. Influencia en el desarrollo psicológico del niño.

El establecimiento de una pauta de apego seguro en el niño, permite que surja un desarrollo cognitivo-emocional adecuado. En este sentido, se plantea que : "Particularmente, cuando esta internalización ha adquirido alguna estabilidad, los niños son capaces de formarse modelos representacionales de la figura de apego, de ellos mismos y del medio ambiente circundante" (Guidano, 1983, p. 18). Por medio de las interacciones que el niño tiene con su madre, va construyendo un modelo de sí mismo que refleja las imágenes que ésta tiene de él, a través de lo que ella le dice y de la forma en que lo trata (Lebovici, 1995).

E. Erickson, ya en el año 1950, afirmó la importancia que revestía para el desarrollo del individuo el contacto primario que establecía con la madre. Este autor planteó que el desarrollo evolutivo del ser humano atraviesa por ocho etapas sucesivas, en cada una de las cuales debe resolverse una tarea del desarrollo específica. La primera de estas etapas (desde el nacimiento a los dos años de edad), se refiere a la adquisición de un sentido de la confianza básica, tarea que, si es resuelta, permitirá al individuo la adquisición de la esperanza (Erickson, 1950, cit. en Meier, 1971).

Este sentido de la confianza, en el caso de los bebés, se traduce en una sensación de comodidad física y una experiencia mínima de temor o incertidumbre. El niño vive sus primeras experiencias sociales a través de su cuerpo. Los contactos físicos significativos constituyen sus primeros intercambios sociales y son los comienzos de las pautas psicológicas de su conducta social posterior.

Según los planteamientos de Erickson, esos primeros intercambios entre una madre y su hijo son una

...fuente de fe (que)[...] permite a una madre responder a las necesidades y a los reclamos corporales y psíquicos del bebé, de modo tal que él aprende de una vez y para siempre a confiar en ella, en sí mismo y en el mundo (Erickson, 1953, cit. en Maier, 1971, p. 43-44).

Es esta confianza del bebé en la madre, este sentimiento de seguridad, lo que, según este autor, permitirá al niño tener la esperanza de que todo marchará bien. Este sentimiento, sin embargo, no está determinado por la duración de los contactos madre-hijo, sino más bien por la calidad del vínculo establecido.

H. Wallon realizó otra serie de aportes con respecto al desarrollo evolutivo de los bebés. Postuló que la madre, que en un principio es necesaria biológicamente, acaba siéndolo psicológicamente.

El niño que al comienzo necesita a la madre para reducir tensiones fisiológicas, acaba por necesitarla por sí misma, con independencia de que tales tensiones estén o no presentes (...). A través del tono y por medio de la emoción el bebé pasa de lo fisiológico a lo psicológico, de lo orgánico a lo social (Marchesi, Carretero y Palacios, 1986, p. 135).

Planteamientos como los aportados por Erickson y Wallon ponen de relieve el rol que cumple la madre en el desarrollo emocional del niño. Sin embargo, son comunes las situaciones en las que se observan dificultades en el establecimiento de esta relación, lo cual incidiría en el proceso evolutivo normal del individuo. Mazet (1994), postula al respecto que el bebé podría encontrarse en una situación de "vulnerabilidad" en aquellos casos en que no se toma en cuenta las necesidades afectivas fundamentales que deben ser satisfechas en los niños, y que posibilitan un desarrollo óptimo y armonioso.

En este sentido, puede citarse el caso de algunos estudios sobre niños institucionalizados, en los que se observó déficits intelectuales y afectivos, señalándose como factor etiológico de los mismos la ausencia de la madre (Bulnes, Caydler y Edwards, 1979). De estudios como éste surgió el concepto de "privación materna", cuya primera connotación aludió a la ausencia de la madre biológica. Sin embargo, se ha visto que la privación materna puede ocurrir aún cuando está presente la madre biológica, si ella no es capaz de entregar las condiciones básicas para el adecuado desarrollo del niño.

Por otro lado, en estos estudios se enfatizó inicialmente la relación emocional que el bebé entabla con su madre, postulándose que la ausencia de ésta no sólo implica una carencia afectiva, sino también una deprivación más amplia de estímulos, en la medi-

da que la madre es la principal proveedora y mediadora de ellos en los primeros años de la vida del niño (Lira y Bralic, 1977)

M. Alvarez Marín (1986) realizó estudios con madres de lactantes desnutridos, encontrando que el común denominador de ellas era la falta de cariño materno, ya sea debido a abandono, muerte de la madre, o porque la persona que la reemplazó no cumplía adecuadamente el rol de madre. Estas madres expresaron que, al pertenecer ellas a una familia en la cual no percibieron manifestaciones de ternura, les es muy difícil dar a sus hijos lo que ellas no recibieron, ya que no saben cómo hacerlo.

Otro fenómeno comúnmente asociado a una falta de vínculo emocional entre la madre y el niño, es la negligencia, situación en la cual no son atendidas las necesidades del niño para sentirse cuidado, alimentado, nutrido, cómodo, amado y estimulado (Rose y Meezam, 1993). En este sentido, se ha descrito que, a diferencia de las madres negligentes, las madres "adecuadas" son más responsivas a los llantos de sus hijos, realizando interacciones con más contacto cara a cara, sintiéndose también más positivas respecto a sí mismas, por lo cual, tienen más que entregar a sus hijos (Egeland y Farber, 1984; Lyon-Ruth, Connell, Zoll, 1989, cit. en Massardo, 1995).

Una situación más extrema en relación a la presencia de dificultades en el establecimiento o el desarrollo de la vinculación madre-hijo, es el maltrato infantil. De hecho, autores como Kempe, Steele y Pollock estiman que en la mayor parte de los ca-

sos, las carencias físicas o psicológicas son asociadas a gestos de violencia. Estas carencias tendrían por origen la insuficiencia, distorsión y discontinuidad de la interacción entre madre e hijo (Rouyer y Drouet, 1986). En este sentido, B. Wright (1986) describe, tanto en relación al maltrato como a la negligencia, tres posibles distorsiones del apego en estas madres : la evitación, la simbiosis y el rechazo (cit. en Lebovici, 1995).

Todos los antecedentes anteriormente expuestos se orientan a enfatizar el rol fundamental de la madre en la crianza y desarrollo del niño, y por lo tanto, la responsabilidad con que la madre cumple este rol, afecta el desarrollo cognitivo, y psicológico de su hijo, e incluso, el grado de compromiso emocional de la madre en la interacción, se relaciona con el desarrollo socio-afectivo del niño (Alvarez Marín, 1982).

2.4.2. Influencia en el desarrollo social del niño.

Se ha planteado anteriormente que el establecimiento de un adecuado vínculo afectivo entre una madre y su hijo facilita el desarrollo integral del niño, tanto en el aspecto cognitivo como en el afectivo y social; sin embargo, para el logro de esta relación íntima es fundamental que la madre perciba a su hijo como un individuo distinto de ella, que posee necesidades propias, las cuales para ser satisfechas necesitan, en primer lugar, ser aceptadas por la madre.

La importancia de la aceptación del bebé como un individuo distinto, único, ha sido planteada por Gerda Verden-Zöllner (1993), quien postula que el desarrollo del niño necesita del contacto recurrente con la madre en un ambiente de aceptación mutua; sin embargo, esta aceptación mutua sólo es posible si hay una autoaceptación, y por lo tanto, un autorespeto.

Y la autoaceptación y el autorespeto no pueden surgir como características de la ontogenia del niño en la relación materno-infantil si esta relación no fluye en la mutua aceptación corporal total implícita en la operacionalidad de las interacciones no intencionales del juego (Maturana y Verden-Zöllner, 1993, p. 84).

La constitución del Yo en el niño y la conciencia corporal son procesos que se desarrollan en forma conjunta, y no existe, por lo tanto, posibilidad de desarrollar una conciencia de sí mismo sin una conciencia corporal.

El recién nacido vive, en un comienzo, en un estado de indiferenciación completa, sin poder discriminar entre lo que es él y lo que no es él. Es absolutamente dependiente de su madre, ya que es ella quien lo nutre y quien se preocupa de su bienestar. "...ella está en el lugar del Yo que no tiene, se hace su intermediario en el mundo exterior cuyo representante es al mismo tiempo" (Raymond-Riviere, 1980, p.30).

D. Winnicott (1983) plantea que el Yo se construye sobre un yo corporal. Al desarrollarse este proceso, el bebé comienza a establecer un lazo con su cuerpo y sus funciones corporales. El autor se refiere a este proceso como "personalización".

Con el cuidado que recibe de su madre, cada infante está en condiciones de tener una existencia personal, y así empezar a establecer lo que podría denominarse una "continuidad de ser" (...) Si el cuidado materno no es lo suficientemente bueno, el infante en realidad no llega a entrar en la existencia, puesto que no hay continuidad de ser... (Winnicott, 1993, p. 70).

Según lo planteado por Gerda Verden-Zöllner, producto también de esta relación entre madre e hijo de mutua aceptación corporal, surgiría en el niño la conciencia social, al aceptar éste su propia corporalidad y la del otro.

En base a esto, la autora propone el juego entre madre e hijo como una posibilidad para que el niño desarrolle la conciencia corporal y, por ende, la conciencia de sí mismo y la conciencia social. En este mismo sentido, Barclay, ya en 1972, planteaba que

La madre contribuye más a la percepción que el bebé tiene de sí mismo y de ella al jugar con sus manos y pies, acariciarle las piernas y darle palmaditas en la espalda. Todos estos actos proporcionan sensaciones que poco a poco quedan organizadas en un mapa cognoscitivo de sí mismo (Piaget, Lorenz y Erickson, 1982, p. 109).

De este modo, los contactos que cotidianamente una madre comparte con su hijo revisten una gran importancia, que muchas veces se desconoce : junto con entregar los cuidados básicos requeridos por el bebé, la madre posibilita que el niño adquiera poco a poco las primeras nociones acerca de sí mismo y del mundo que lo rodea. En estas primeras experiencias de la vida, todo es maternal.

Un sabor maternal es el primer gusto de la vida, su coloración primordial, y permanece siempre como un telón de fondo que nada de lo que venga después podrá cubrir por completo (Drumel, Voisin, 1980, p.126).

CAPITULO 3

METODOLOGÍA.

3.1. Diseño de la investigación.

La presente investigación constituye un estudio de tipo cuasi-experimental, de series cronológicas, y está enfocada a indagar en qué medida mediante un taller basado en actividades lúdicas y de contacto físico entre madres primigestas y sus hijos, es posible afianzar el vínculo establecido entre ambos, principalmente a través del fomento del contacto físico y el contacto visual.

El diseño de la investigación incluye un grupo experimental, en el cual se aplicó el taller, y un grupo control. Se realizó en ambos grupos una evaluación previa, y dos evaluaciones posteriores al taller.

3.2. Definición de la muestra.

La población para esta investigación está constituida por diadas madre-hijo que habitan en zonas urbanas de la ciudad de Quillota, y que se encuentran inscritas en los Consultorios de Salud N° 1 y N° 2 de dicha ciudad.

La muestra está compuesta por dos grupos de 17 díadas madre-hijo : uno corresponde al grupo experimental, y el otro, de similares características, al grupo control.

3.2.1. Criterios de selección de la muestra.

La población de sujetos incluida en este estudio, tanto en el grupo experimental como en el grupo control, fue seleccionada en forma intencional, a partir de una revisión de los registros y fichas clínicas de la madre y del recién nacido de los Consultorios de Salud urbanos N° 1 y N° 2 de Quillota.

Los criterios de selección empleados fueron los siguientes:

- a. - Madre primigesta. Se empleó este criterio de selección con el fin de controlar el factor de experiencia en la crianza de un hijo, y así evitar el posible efecto del aprendizaje que se genera producto de una relación madre-hijo previa, en el desarrollo del vínculo afectivo con el niño.
- b. - Nacimiento no múltiple, por cuanto la crianza simultánea de dos o más niños constituye un factor adicional que podría interferir en la formación del vínculo afectivo madre-hijo.
- c. - Edad de la madre al momento de la primera evaluación entre 17 y 25 años.
- d. - Edad del bebé al momento de la primera evaluación entre tres y seis meses.

e. - Ausencia de malformaciones congénitas o daño neurológico, dado que son alteraciones que potencialmente podrían interferir la formación del vínculo afectivo.

De acuerdo a estos criterios de selección, se realizó en Octubre, Noviembre y Diciembre de 1995, y Febrero y Abril de 1996, la conformación de los grupos control y experimental equivalentes para la aplicación del programa. Se constituyeron cinco grupos de trabajos, efectuándose los talleres en los siguientes meses :

- Primer taller : Octubre de 1995.
- Segundo taller : Diciembre de 1995.
- Tercer taller : Enero de 1996.
- Cuarto taller : Marzo de 1996.
- Quinto taller : Mayo de 1996.

3.2.2. Distribución de la muestra.

A continuación, se describe la distribución de la muestra total, según : Consultorio al que pertenecían las madres; estado civil de éstas, y sexo de los bebés, tanto del grupo experimental como del grupo control.

Cuadro N° 4 Distribución de la muestra según Consultorio al que pertenecían las madres.

Grupo Experimental		
Consultorio 1	Consultorio 2	Total
5	12	17

Grupo Control		
Consultorio 1	Consultorio 2	Total
6	11	17

Cuadro N° 5 Distribución de la muestra según estado civil de la madre.

Grupo Experimental		
Solteras	Casadas	Total
14	3	17

Grupo Control		
Solteras	Casadas	Total
13	4	17

Cuadro N° 6 Distribución de la muestra según el sexo del bebé.

Grupo Experimental		
Hombres	Mujeres	Total
8	9	17

Grupo Control		
Hombres	Mujeres	Total
14	3	17

Por otro lado, cabe señalar que, al momento de la primera entrevista, las madres tenían una edad promedio de 20,82 años en el grupo experimental, con una desviación estándar de 2,93. En el grupo control, la edad promedio fue de 21,0 años, siendo la desviación estándar de 2,61.

La edad promedio de los bebés fue de 4,2 meses en el grupo experimental, con una desviación estándar de 0,87. En el grupo

control, la edad promedio fue de 4,4 meses, siendo la desviación de 0,77.

3.3. Definición de variables.

Este estudio se basa en una conceptualización teórica de apego como cualquier forma de comportamiento que realiza la madre con el objeto de, por un lado, conservar la proximidad respecto a su hijo, y por otra parte, protegerlo y alimentarlo (Caplan, 1993), así como a las formas en que el niño responde a este comportamiento de la madre.

En este sentido un "buen apego" entre madre e hijo implica, según Caplan, "amor o afecto maternal", lo que incluye :

- Sentimiento de cercanía hacia el niño, y aceptación incondicional de él. Esto implica conductas como : abrazar al niño, mirarlo a los ojos, acariciarlo, aceptar sus iniciativas, respetar sus horarios de comida, sueño, etc.
- Sensibilidad a las necesidades del niño, reconociéndolas y respondiendo a ellas. Esto se manifiesta en conductas como : guiar al niño en situaciones de exploración, entregarle los objetos que pide, etc.
- Protección y apoyo hacia el niño, lo que implica una conciencia de los peligros reales y potenciales existentes en el entorno del niño, protegerlo ante situaciones amenazantes, etc.

A partir de esta definición de apego, variable dependiente de este estudio, se elaboraron una serie de criterios operacionales, que implican un adecuado desarrollo de la pauta de apego :

- Aspecto físico.
- Actividad motriz.
- Postura de la madre al coger al niño.
- Contacto físico madre-hijo.
- Contacto visual madre-hijo.
- Respuesta de la madre ante los elogios al niño.
- Utilización, por parte de la madre, del nombre del niño.
- Participación de la madre en actividades placenteras para el niño.

Con estos criterios fue elaborada una pauta a través de la cual se evaluó la calidad del vínculo madre-hijo (apego), la cual fue aplicada a cada díada, tanto del grupo experimental como del grupo control.

3.4 Descripción de la pauta de evaluación del vínculo madre-hijo.

Esta pauta fue construida con el objetivo de evaluar la variable de vínculo afectivo madre-hijo, o apego (ver Apéndice

Nº1). A través de su aplicación se pretende medir la calidad del vínculo presente entre la madre y su hijo.

La construcción del instrumento se realizó en base a la revisión bibliográfica de diversos textos relacionados con este tema, a partir de los cuales se seleccionó una serie de indicadores y comportamientos que dieran cuenta de la calidad de la relación entre madre e hijo (Klaus y Kennell, 1978; Ainsworth, 1978; Brazelton, 1982; Caplan, 1983; Bowlby, 1989-1990).

Originalmente la pauta confeccionada incluía indicadores como:

- Respuesta auditiva y visual del bebé.
- Actividad motriz.
- Reflejo de prehensión.
- Tono muscular.
- Respuesta de sonrisa del bebé ante la madre.
- Postura de la madre al coger al niño.

Para poner a prueba su validez de contenido, esta pauta fue sometida al juicio de tres expertos, quienes plantearon que estos indicadores estaban más asociados a aspectos madurativos del bebé que a la relación madre-hijo propiamente tal.

Se sugirió además considerar algunos aspectos de cuidado físico de la madre hacia el niño en la evaluación del vínculo, así como ciertas conductas de la madre que pudiesen ser susceptibles de modificar.

Tomando en consideración estas sugerencias, la pauta de evaluación fue modificada, eliminando algunos indicadores y elaborando otros, obteniéndose el siguiente resultado :

a) Aspecto físico.

- Uñas limpias.
- Uñas cortas.
- Ausencia de erosiones o hematomas.
- Ausencia de "coceduras".

b) Comportamiento y actividad motriz.

- El niño, frente a la estimulación de un cascabel agitado por una investigadora, responde con movimientos de extremidades superiores e inferiores.

c) Postura de la madre al coger al niño.

- Durante la entrevista, la madre coge al niño con naturalidad y sin movimientos bruscos.
- Durante la entrevista, la madre, espontáneamente, acaricia al niño al menos una vez.

d) Respuesta de protección por parte de la madre.

- La investigadora colocará al niño sobre una mesa, y repentinamente retrocederá, estando la madre frente a él. La madre reaccionará intentando sujetar al niño, y protegerlo del descuido.

e) Respuesta de la madre ante los elogios al niño.

- Teniendo la madre al niño en brazos, la investigadora le comentará : "Qué bonito es su hijo ..." o "Qué grande está su hijo

...". La madre reaccionará contestando, mientras que observa al niño.

f) Utilización del nombre propio del niño.

- Durante la entrevista, la madre se referirá al niño por su nombre, o algún diminutivo. No utilizará en ningún caso demostrativos, como "este niño ...".

En una segunda revisión de esta pauta, se sugirió eliminar el criterio de "Respuesta de protección por parte de la madre", puesto que este "descuido" implicaba, por un lado, un riesgo para el bebé, y por otro, la posibilidad de que la madre sintiera desconfianza hacia las investigadoras y la situación de evaluación.

Se incluyeron, además, otros criterios considerados como importantes en la evaluación de la calidad del vínculo madre-hijo, como son el contacto visual entre ellos (Caplan, 1993; Klaus y Kennell, 1978), y la participación de la madre en actividades placenteras o divertidas para el niño.

La pauta que finalmente se utilizó en este estudio incluyó, por lo tanto, los siguientes criterios :

- Aspecto físico.
- Actividad motriz.
- Postura de la madre al coger al niño.

- Contacto visual entre madre e hijo.
- Respuesta de la madre ante los elogios al niño.
- Utilización del nombre propio del niño.
- Participación de la madre en actividades placenteras para el niño.

A partir de estos siete criterios, se confeccionaron 12 ítems, cada uno de los cuales constituye un indicador que debe encontrarse presente en el momento de la evaluación (ver Apéndice N°1). Cada uno de estos ítems fue evaluado otorgándole un puntaje de 0, 1 o 2 puntos, de acuerdo a criterios que fueron establecidos previamente (ver Apéndice N°2). De este modo, mientras más alto sea el puntaje obtenido por la díada madre-hijo en la entrevista, el vínculo existente entre ellos será de mejor calidad.

3.5 Procedimiento.

En el desarrollo de esta investigación se realizaron cuatro talleres. Cada uno de ellos tuvo una duración de cuatro semanas, realizándose una sesión de 60 minutos por semana. Estos talleres se llevaron a cabo en las dependencias del Hospital San Martín de Quillota, los días Sábados, entre las 10:30 y 11:30 horas de la mañana. Previamente se realizó un taller piloto, en el cual se puso a prueba el programa a aplicar a los grupos seleccionados para participar en el taller.

El reclutamiento de los participantes en este estudio se realizó en los Consultorios Urbanos N° 1 y N° 2 de la ciudad de Quillota. Para ello, se realizaron visitas domiciliarias a las madres que reunían los criterios de selección de la muestra, y se les entregó una citación, para que asistieran a una entrevista con las investigadoras. Se explicó a las madres participantes que dicha entrevista tendría como objetivo la evaluación del desarrollo psicomotor de su hijo, debido a que se consideró que revelar que el propósito real de la entrevista era evaluar la calidad del vínculo afectivo podría influir en las respuestas de la madre (ver Apéndice N°3).

Al término de la entrevista a las madres seleccionadas en el grupo control se les explicó que se realizaría en los próximos dos meses una evaluación de rutina del desarrollo psicomotor de sus hijos. A las madres seleccionadas como grupo experimental se les invitó a participar en el programa, dándoles a conocer las características del mismo, señalándose que la finalidad era aprender diversas formas de estimular a su hijo.

El primer taller se realizó en el mes de Octubre de 1995, en base al diseño original del programa, el cual constaba de seis sesiones, de 90 minutos cada una. Sin embargo se observó, por un lado, que 90 minutos era un tiempo excesivo para los bebés, quienes se fatigaban antes de terminar una hora de trabajo, y por otra parte, que extender la realización del taller por seis semanas podría influir en la inasistencia de las madres a las sesio-

nes de éste. Es por tales motivos que se modificó el programa original, reduciéndolo a cuatro sesiones de 60 minutos cada uno. Este taller tuvo, por lo tanto, un carácter de prueba, de modo tal que las díadas madre-hijo que participaron en él no fueron incluidas en el análisis de los datos.

La descripción del programa que finalmente fue aplicado es la siguiente (ver Apéndices N°4 y N°5).

La primera sesión tuvo como objetivo fomentar el contacto físico y visual entre madre e hijo a través de la realización de masajes al niño por parte de la madre, y de la exploración, por parte del niño del rostro de ésta.

En la segunda sesión, los objetivos estuvieron orientados a fomentar el contacto visual y físico, así como la habilidad de la madre para identificar características particulares de su hijo, por medio de la expresión de diversos tipos de cariño de ésta hacia aquél, y de la creación de un juego que incluya el tipo de cariño que, según la madre, agradó más al niño.

La tercera sesión tuvo como objetivo fundamental el fomento del contacto visual y de la coordinación entre las conductas de la madre y el niño, a través de la realización de juegos en los cuales la madre debía procurar aceptar las iniciativas del niño en cuanto al tipo de objetos o juguetes a utilizar y la forma de utilizarlos.

La última sesión se orientó al descubrimiento, por parte de la madre, de aquellas características que son propias del niño y

que lo distinguen de ella, realizando en conjunto un dibujo en el que se incluyeron las características identificadas.

3.6 Hipótesis de trabajo.

El presente estudio enfocará su análisis a la contrastación de las siguientes hipótesis :

- Si se aplica el programa propuesto en este estudio a un grupo de madres primigestas con sus hijos, pertenecientes a los Consultorios urbanos N°1 y N°2 de Quillota, se observarán cambios significativos en la calidad del vínculo madre e hijo, en base a la medición efectuada a través de la Pauta de Evaluación de la calidad del vínculo afectivo.
- Si se comparan los promedios obtenidos por el **grupo experimental** en la observación realizada antes de la aplicación del programa, con los obtenidos por el mismo grupo en las observaciones realizadas después de aplicado el programa, **se encontrarán** diferencias estadísticamente significativas.
- Si se comparan los promedios obtenidos por el **grupo control** en la observación realizada antes de la aplicación del programa, con los obtenidos por el mismo grupo en las observaciones rea-

lizadas después de aplicado el programa, **no** se encontrarán diferencias estadísticamente significativas.

- Si se comparan los promedios obtenidos en la observación realizada **antes** de la aplicación del programa por el grupo experimental, con los obtenidos por el grupo control, **no** se hallarán diferencias estadísticamente significativas.
- Si se comparan los promedios obtenidos en las observaciones realizadas **después** de la aplicación del programa por el grupo experimental, con los obtenidos por el grupo control, **se encontrarán** diferencias estadísticamente significativas.

3.7. Técnicas de recolección de datos.

Tanto a los sujetos del grupo experimental como del grupo control les fueron realizadas una serie de observaciones, tendientes a comparar las diferencias en el vínculo madre-hijo en ambos grupos, antes y después de aplicado el programa.

La primera de estas observaciones (observación pre) se realizó, en cada grupo, una semana antes de comenzar el taller. Para ello, se citó a cada madre con su hijo a una entrevista con las investigadoras. En dicha entrevista se solicitó a cada madre algunos antecedentes personales, antecedentes de salud en el período de gestación y antecedentes del niño, los que fueron registra-

dos en una ficha (ver Apéndice N°6). Se aplicó, además, la Pauta de evaluación del vínculo madre-hijo, registrando cada investigadora los resultados en una hoja de evaluación que fue de manejo exclusivo de éstas, sin que las madres tuviesen acceso a ella (ver Apéndice N°7).

Una semana después de finalizado el taller, se citó a cada madre con su hijo a una segunda entrevista (observación post1) en la cual se aplicó la misma pauta de evaluación del vínculo utilizada en la entrevista anterior. Un mes después de esta entrevista se realizó una tercera evaluación (observación post2).

Este procedimiento tuvo como finalidad la obtención de datos que permitieran realizar una comparación de los grupos experimental y control, y analizar los efectos que la aplicación del programa generó en el grupo experimental.

Por otro lado, una vez comenzado el taller se realizó desde la primera a la cuarta sesión, una observación selectiva orientada a registrar la presencia o ausencia de tres indicadores conductuales :

- a.- La realización de las actividades propuestas por las investigadoras.
- b.- La presencia de contacto físico entre madre e hijo : la madre acaricia al niño o lo arrulla.
- c.- La presencia de contacto visual entre madre e hijo : la madre y el bebé se observan mutuamente.

El primero de estos indicadores se utilizó como una forma de controlar la participación de las madres en las actividades. El contacto físico y visual por otro lado, fueron considerados, en base a la información bibliográfica, como relevantes para el fomento del vínculo madre-hijo, por lo cual se estimó interesante evaluar su desarrollo en el transcurso del taller.

La observación selectiva de estos indicadores se realizó a través de la filmación de las sesiones del taller, registrando a cada diada madre-hijo en forma secuenciada, durante un minuto.

Una vez finalizado el programa, se revisaron las cintas correspondientes a cada sesión, puntuándose "1" si el indicador se encontraba presente, y "0" si no lo estaba, y registrando estos datos en la Pauta de registro de observaciones (ver Apéndice N°8).

El análisis realizado a estos datos no arrojó información estadísticamente significativa. Sin embargo, esta Pauta de registro fue incluida, ya que se utilizó para la realización del análisis cualitativo del trabajo realizado.

Las entrevistas realizadas a las madres, tanto del grupo experimental como el grupo control, también fueron filmadas, con el objeto de llevar un registro, y contrastar la presencia o ausencia de los criterios evaluados en ellas.

CAPITULO 4

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.

A continuación se presentan los resultados obtenidos en este estudio, respecto a los efectos del programa aplicado en la calidad del vínculo establecido entre las díadas madre-hijo del grupo experimental.

El análisis cuantitativo de los datos se orientó, en primer lugar, a describir los resultados obtenidos por la muestra total (grupo experimental y control) en las mediciones realizadas antes y después de aplicado el programa.

Posteriormente, los datos se analizaron estadísticamente a través de la prueba "t" de diferencias de medias, con el objeto de comparar la presencia de diferencias estadísticamente significativas entre la medición previa y las evaluaciones posteriores al taller, dentro del grupo experimental y dentro del grupo control. De la misma forma, fueron comparados los resultados obtenidos por ambos grupos en cada una de las mediciones.

En un siguiente apartado, se presenta el análisis realizado, a través de la prueba "t" de diferencias de promedios, tendiente a comparar los puntajes obtenidos por el grupo experimental y el grupo control en cada uno de los ítems de la pauta de evaluación de la calidad del vínculo afectivo madre-hijo, con el propósito

de detectar aquellos ítems más sensibles en la medición de esta variable.

4.1. Descripción de los resultados obtenidos por la muestra total de las díadas madre-hijo.

A continuación se presenta una descripción de los resultados obtenidos por el grupo experimental y el grupo control en cada una de las observaciones (pre, post1 y post2):

Tabla N° 1: Análisis descriptivo de las mediciones pre, post1 y post2, en el grupo experimental.

	Pre	Post1	Post2
Madre N° 1	20	23	21
Madre N° 2	17	16	23
Madre N° 3	19	20	20
Madre N° 4	19	21	23
Madre N° 5	18	21	23
Madre N° 6	17	18	20
Madre N° 7	16	22	21
Madre N° 8	19	21	24
Madre N° 9	17	18	17
Madre N° 10	21	20	23
Madre N° 11	20	21	22
Madre N° 12	19	22	19
Madre N° 13	21	23	23
Madre N° 14	12	17	18
Madre N° 15	17	17	21
Madre N° 16	17	22	23
Madre N° 17	20	21	22
Sumatoria	309	343	363
Promedio	18,176	20,176	21,359
Varianza	4,904	4,779	3,992
Mínimo	12	16	17
Máximo	21	23	24

Tabla N° 2: Análisis descriptivo de las mediciones pre, post1 y post2, en el grupo control.

	Pre	Post1	Post2
Madre N° 1	21	20	21
Madre N° 2	19	20	18
Madre N° 3	16	18	20
Madre N° 4	19	18	21
Madre N° 5	19	19	23
Madre N° 6	16	18	19
Madre N° 7	19	20	22
Madre N° 8	16	18	18
Madre N° 9	19	20	20
Madre N° 10	20	20	20
Madre N° 11	19	17	19
Madre N° 12	19	21	21
Madre N° 13	22	21	21
Madre N° 14	21	20	20
Madre N° 15	16	19	19
Madre N° 16	16	18	19
Madre N° 17	22	23	24
Sumatoria	322	330	345
Promedio	18,941	19,411	20,294
Varianza	5,058	2,257	2,720
Mínimo	16	17	18
Máximo	22	23	24

4.2. Comparación de los puntajes de las mediciones pre, post1 y post2 en el grupo experimental y en el grupo control.

Tabla N°3: Prueba "t" entre las mediciones pre, post1 y post2 del grupo experimental.

Valor crítico de t = 1.694	
Medición	Valor t observado
Pre-post1	-2,57079
Pre-post2	-4,25973
Post1-post2	-1,58888

Tabla N°4: Prueba "t" entre las mediciones pre, post1 y post2 del grupo control.

Valor crítico de t = 1.694	
Medición	Valor t observado
Pre-post1	-0,69592
Pre-post2	-1,94029
Post1-post2	-1,58189

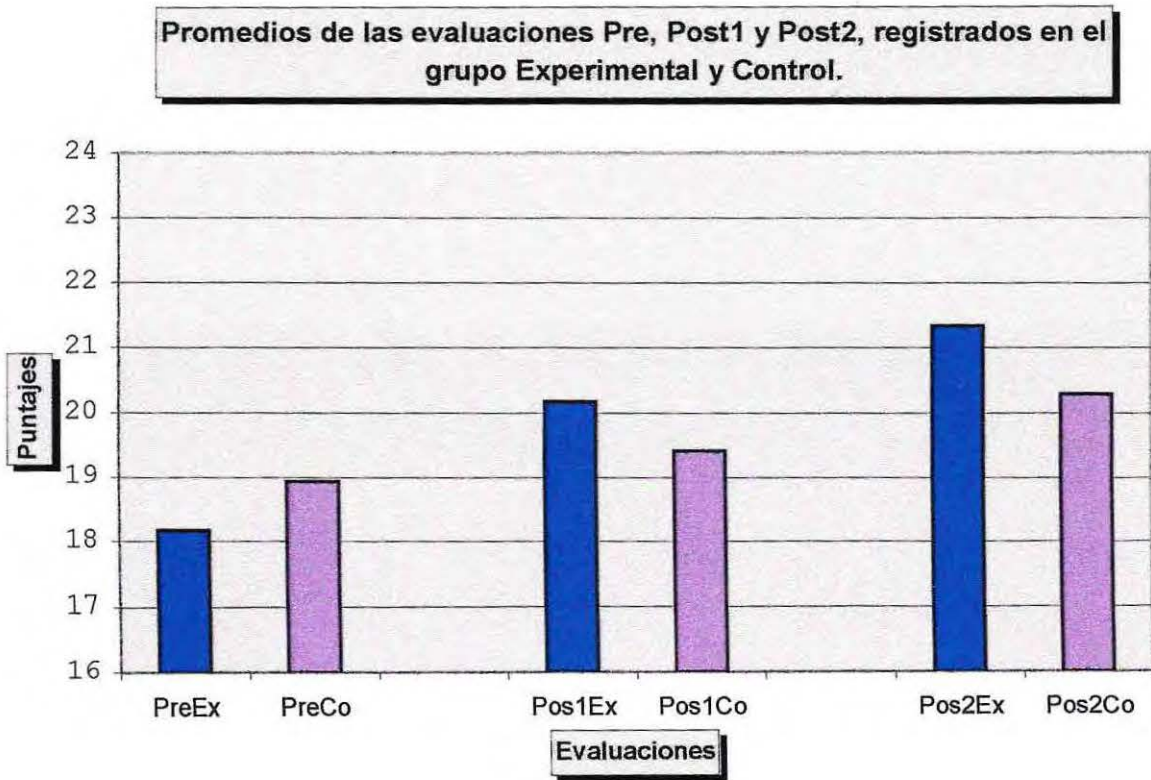
Como puede apreciarse en la tabla N°3, existe una diferencia estadísticamente significativa entre las mediciones pre y post1 del grupo experimental, la cual no se observa en el grupo control (tabla N°4). Esto permite inferir que el efecto observado en el grupo experimental se corresponde con la aplicación del programa, por lo tanto, éste habría sido efectivo en el fomento de la calidad del vínculo madre-hijo.

Se observa, además, una diferencia estadísticamente significativa entre la medición pre y post2 del grupo experimental, lo cual estaría indicando que el efecto del programa se mantiene durante, al menos, un mes. Esta diferencia también se aprecia en la medición pre-post2 del grupo control, lo cual estaría indicando la intervención de otra variable que incrementa la calidad del vínculo afectivo madre-hijo en este grupo. Las posibles explicaciones de este incremento se discutirán más adelante.

Finalmente, la comparación realizada entre las mediciones post1 y post2 no arrojó diferencias significativas en el grupo

experimental. Esto indicaría que, si bien la aplicación del programa produjo un efecto determinado, no puede decirse que éste aumente con el tiempo, sino que más bien, tiende a mantenerse.

A continuación se presentarán gráficamente los promedios de los puntajes encontrados en el grupo experimental y el grupo control en las tres evaluaciones realizadas :



4.3. Comparación entre los grupos experimental y control de los resultados obtenidos en las tres mediciones efectuadas.

Tabla N°5: Prueba "t" de las mediciones pre, post1 y post2 entre el grupo experimental y el grupo control.

Valor crítico de t = 1.694	
Medición	Valor t observado
PreExp-PreCont	-0,96907
Post1Exp-Post1Cont	1,153102
Post2Exp-Post2Cont	1,634623

Como puede apreciarse en la tabla N°5, no se observan diferencias estadísticamente significativas entre la medición pre de los grupos experimental y control, lo cual permite inferir que, al momento de iniciar el programa, ambos grupos presentaban características similares. Por otro lado, tampoco se encontraron diferencias significativas entre los grupos en las mediciones post1 y post2. Esto indicaría que en el grupo control hubo también un ligero incremento en los puntajes de ambas mediciones, existiendo, por lo tanto, algún factor que, al igual que en la comparación realizada en la tabla N°4, influye en los resultados de estas observaciones.

Una explicación posible a este hecho es, quizás, el haber otorgado a las madres del grupo control una atención especial a

través de la realización de las entrevistas de evaluación, lo cual pudo constituir un tipo de intervención en la relación de estas madres con sus hijos.

Por otro lado, el otorgar a estas entrevistas un carácter de "Evaluación de desarrollo psicomotor", pudo influir también en los resultados, motivando a las madres a estimular a sus hijos en un intento de "prepararlos para la prueba", lo cual implica, de algún modo, fomentar la relación madre-hijo.

Otro factor importante de considerar se refiere a que el programa aplicado constaba sólo de cuatro sesiones, cada una de una hora de duración. Esto puede constituir un tiempo de intervención muy corto para el logro de cambios significativamente mayores a los observados en el grupo control.

Finalmente, cabe considerar que tanto en el grupo experimental como en el grupo control pueden tener alguna influencia en los puntajes de las mediciones efectuadas, el desarrollo maduracional de los bebés.

4.4. Comparación entre el grupo experimental y el grupo control de los puntajes obtenidos por ítem en la Pauta de evaluación del vínculo madre-hijo.

A continuación, se presenta el análisis realizado a cada ítem de la Pauta de evaluación de la calidad del vínculo madre-hijo, en sus aplicaciones pre, post1 y post2, comparando los re-

sultados obtenidos por el grupo experimental con los del grupo control.

Para la realización de este análisis, se calculó la diferencia entre los resultados obtenidos en la medición pre con los alcanzados en las mediciones post1 y post2, tanto en el grupo experimental como en el grupo control. Esta operación permite asegurar la independencia de los datos de la muestra, así como analizar qué ítems de la Pauta de Evaluación de la calidad del vínculo madre-hijo fueron más sensibles a los cambios entre una medición y otra.

Tabla N°6: Valores de "t" por ítem entre las mediciones pre y post1 en el grupo experimental y en el grupo control (Valor crítico de $t = 1,7459$).

GRUPO EXPERIMENTAL

Ítem	Valor de t
ítem N° 1	-0,62092
ítem N° 2	-1,85164
ítem N° 3	-0,89944
ítem N° 4	1,46059
ítem N° 5	-1,85164
ítem N° 6	-1
ítem N° 7	-1,85164
ítem N° 8	-1
ítem N° 9	-1,14416
ítem N°10	0
ítem N°11	-1,46059
ítem N°12	-0,62092

GRUPO CONTROL

Ítem	Valor de t
ítem N° 1	-1,28932
ítem N° 2	1
ítem N° 3	0
ítem N° 4	1,85164
ítem N° 5	0,43643
ítem N° 6	0
ítem N° 7	-1
ítem N° 8	-1,57135
ítem N° 9	-1,85164
ítem N°10	0,43643
ítem N°11	-1
ítem N°12	1

Como puede apreciarse en la tabla, en el grupo experimental los ítems que presentan diferencias estadísticamente significativas entre la medición pre y la post1, son : uñas cortas (N°2); actividad motriz (N°5) y contacto físico entre madre e hijo (N°7), siendo, por lo tanto, los ítems en los que se observaron mayores cambios.

En el grupo control, se observan diferencias significativas en los ítems : ausencia de coeduras (N°4) y contacto visual del niño hacia la madre (N°9), lo cual da cuenta de la presencia de cambios en dichas conductas. En el ítem N°8, también se observa un incremento, sin embargo, éste no llega a ser estadísticamente significativo. De este modo, al realizar la comparación entre las mediciones post1 del grupo experimental y control (ver tabla N°5), no se hallaron diferencias significativas, lo cual puede atribuirse al incremento en el puntaje de estos ítems.

Por otro lado, al comparar las evaluaciones pre y post2, en el grupo experimental y en el control, se encontraron los siguientes resultados :

Tabla N°7: Valores de "t" por ítem entre las mediciones pre y post2 en el grupo experimental y en el grupo control (Valor crítico de t = 1,7459).

GRUPO EXPERIMENTAL

Ítem	Valor de t
ítem N° 1	-0,26968
ítem N° 2	-2,38351
ítem N° 3	-1,31876
ítem N° 4	1,46059
ítem N° 5	-4,24264
ítem N° 6	-1,37649
ítem N° 7	-2,04466
ítem N° 8	-1,46059
ítem N° 9	-0,32444
ítem N°10	-1,37649
ítem N°11	-1,46059
ítem N°12	-2,74562

GRUPO CONTROL

Ítem	Valor de t
ítem N° 1	-2,72915
ítem N° 2	0,56568
ítem N° 3	1
ítem N° 4	0
ítem N° 5	0,29329
ítem N° 6	-1
ítem N° 7	-3,49662
ítem N° 8	-1,46059
ítem N° 9	-1,37649
ítem N°10	-0,69631
ítem N°11	0
ítem N°12	0

En la tabla N°7 se observa que, en el grupo experimental, se agrega a los ítems anteriores el ítem N°12 : Participación de la madre en actividades placenteras para el niño, apreciándose un incremento del puntaje en relación a este indicador.

En el grupo control, en cambio, los ítems que presentaron un incremento estadísticamente significativo en la medición Post1, no lo mantuvieron en la tercera evaluación. Se observa, sin embargo, la presencia de una diferencia importante en los ítems N°1 y N°7 : uñas cortas y contacto físico entre madre e hijo, la cual también se observó en el grupo experimental.

Una posible explicación de este fenómeno es que, debido a que los bebés se encontraban en una situación de evaluación, las mamás estaban más pendientes de las conductas que éstos emitían, lo cual incidía en una mayor frecuencia de contacto visual de la madre hacia el niño. Por otra parte, un factor de tipo maduracional no puede dejar de tomarse en cuenta, ya que estas evaluaciones se realizaron en un período amplio de tiempo, siendo esto un factor que puede incidir en los resultados obtenidos.

4.5. Análisis cualitativo de los resultados obtenidos.

Si bien el análisis de los resultados del presente estudio ha tenido un carácter esencialmente cuantitativo, es importante tomar en consideración algunos aspectos que tienen que ver con la observación no sólo de los datos, sino del comportamiento de la muestra en el desarrollo del programa.

En primer lugar, cabe destacar que a pesar de que el programa, globalmente, estuvo orientado a fomentar el contacto físico y visual entre las madres y sus hijos, se pudo detectar, a través de la observación selectiva de estos indicadores durante las sesiones, que la frecuencia de estos fue bastante mayor en las dos primeras, en comparación con las dos siguientes. Esto se relaciona con el tipo de trabajo efectuado, el cual estaba específicamente enfocado a actividades de trabajo corporal, por lo que el contacto visual y físico debía encontrarse presente si la

madre realizaba la actividad propuesta. Por otro lado, un factor importante de considerar se refiere a la utilización de una cámara de video para registrar las observaciones. Esto pudo influir en la conducta de las madres, quienes pudieron mostrarse, en un comienzo, más cooperadoras y receptivas, y una vez habituadas a la cámara, comportarse de manera más natural.

Otro aspecto, relacionado con lo anteriormente expuesto, alude a lo altamente motivadoras que resultaron para las madres participantes las actividades realizadas en las dos primeras sesiones del taller. Según lo expresado por las mismas participantes, en la medida que se desarrollaba el trabajo, y los bebés respondían positivamente a los intercambios con sus madres, sonriendo y balbuceando constantemente, ellas se sentían estimuladas a mantener este tipo de interacciones con el niño. A su vez, el trabajo realizado en la tercera sesión se orientó principalmente a la estimulación con juguetes, lo cual constituye un tipo de actividad que las madres comúnmente realizan con sus hijos. El trabajo corporal propuesto en este programa, en cambio, implica un tipo de interacción distinto y novedoso para las madres, posibilitando el descubrimiento de nuevas forma de contacto físico con el bebé.

Finalmente, es importante destacar que, tanto el contacto físico como la participación de la madre en actividades placenteras para el bebé fueron los indicadores en los que se observó un mayor incremento en las madres que participaron en el programa, y

es precisamente esto lo que el diseño del programa intentó fomentar : contacto corporal, creación de juegos entre madre e hijo, expresión de cariño físico, etc., observándose que las madres aplicaron en la relación con sus bebés lo vivenciado en este taller.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES Y ALCANCES DE ESTE ESTUDIO.

El propósito general de este estudio estuvo orientado a investigar el efecto que un trabajo dirigido y sistemático con un grupo de madres y sus hijos puede tener en la relación afectiva que ellos establecen. Para ello se propuso la aplicación de talleres, en los cuales una actividad fundamental fuese el contacto físico y visual entre la madre y el bebé.

Los efectos de este taller fueron evaluados a través de un instrumento creado especialmente para ello. Este instrumento se desarrolló en base a la revisión de bibliografía relacionada con el tema, de la cual se seleccionaron conductas que, de acuerdo a diversos autores, son las más significativas en la evaluación de la calidad de la relación madre-hijo.

Si bien la validez de contenido de este instrumento se puso a prueba al someterlo al juicio de expertos, la confiabilidad de las evaluaciones puede ser cuestionada, ya que esta Pauta de Evaluación fue construida específicamente para efectos de este estudio, y por lo tanto, no se ha efectuado un análisis del instrumento en términos psicométricos. Esto, sin embargo, nunca fue planteado como un objetivo de este estudio, sino que la elaboración de este instrumento sólo se utilizó como un medio para reco-

ger, de manera estandarizada, datos útiles para la investigación.

Por otro lado, existe una limitación en la posibilidad de generalizar los resultados obtenidos, ya que la muestra utilizada, al ser conformada en forma intencional, corresponde a un grupo específico y reducido de sujetos; sin embargo, este programa puede ser adaptado para su aplicación a otros grupos de madres, que posean otras características.

Respecto a los resultados obtenidos en esta investigación, se pudo observar, una vez aplicado el programa, un incremento significativo en los puntajes obtenidos en la Pauta de Evaluación de la calidad del vínculo madre-hijo por el grupo experimental, comparados con los del grupo control.

Este resultado permite dar cuenta de que, en primer lugar, la pauta de apego es un tipo de interacción que se desarrolla producto de un aprendizaje, y que, por lo tanto, es posible intervenir en su desarrollo, y en segundo lugar, que la pauta de apego es una característica de la relación establecida entre la madre y su hijo y, por lo tanto, si la madre cambia su forma de interactuar con el niño, puede modificarse la relación que se ha desarrollado entre ellos.

Otro resultado importante derivado de este estudio se refiere a que, en un principio, no se encontraron diferencias significativas al comparar las observaciones previas y posteriores del grupo experimental con las del grupo control, registrándose también en el grupo control un aumento de los puntajes obtenidos en

las evaluaciones realizadas, lo cual hace suponer la existencia de una variable que intervino en el incremento de estos puntajes.

Una posible influencia radica en que, al rotular la entrevista como "Evaluación de desarrollo psicomotor", las madres de este grupo pudieron estimular a sus hijos durante el tiempo transcurrido entre la primera evaluación y las siguientes, con el objeto de que el bebé obtuviera un buen resultado en la prueba. En este sentido, cabe señalar que, socialmente, a la madre se le adjudica un rol fundamental en lo que se refiere al desarrollo del niño, y por ende, cada vez que éste es evaluado, se está evaluando también la forma en que ella cumple su rol. De este modo, es posible suponer el incremento de los resultados en las madres de este grupo.

Otro factor importante de considerar es que las madres incluidas en este estudio, tanto en el grupo experimental como en el grupo control, no poseían ninguna característica que hiciese pensar que el proceso de desarrollo del vínculo entre ellas y sus hijos tuviese alguna dificultad especial, como podría ser en el caso de madres de niños con handicap, madres maltratadoras o negligentes, etc. De esta forma, era esperable que el proceso de vinculación madre-hijo cursara normalmente, y por ende, se registrara algún aumento de los puntajes en ambos grupos.

Por otro lado, el tiempo de duración del programa aplicado constituye una limitación importante de este estudio. En este sentido, se debe tener en cuenta que cuatro horas de intervención

en un grupo puede ser insuficiente para lograr cambios radicales en la calidad de la relación madre-hijo. Al respecto, cabe recordar que la decisión de restringir el tiempo de intervención se adoptó como una forma de evitar la inasistencia y/o deserción de las madres participantes. Sería interesante, por lo tanto, implementar diversas estrategias para ampliar el tiempo y la intensidad de la intervención, aumentando su eficacia, y manteniendo la motivación del grupo. Una alternativa podría ser dedicar parte del tiempo de los controles mensuales a los que debe asistir la madre con su hijo en el consultorio, para apoyar a la madre en el conocimiento de su hijo, y en el establecimiento de una mejor relación con éste. Esto permitiría fomentar la calidad de la relación madre-hijo, aunque implicaría un trabajo individual, que excluye la posibilidad de interactuar con otras madres en condiciones similares.

Por otro lado, en la comparación realizada entre los grupos control y experimental, se pudo observar que el contacto físico y la participación de la madre en actividades placenteras para el niño fueron los indicadores de la Pauta de Evaluación que registraron un mayor incremento en los puntajes del grupo experimental, a diferencia del grupo control, en el cual se mantuvieron. A partir de esto es posible suponer que, a través de la realización de las actividades planteadas en el taller, se logró fomentar el contacto físico entre madre e hijo, lo cual constituía uno de los principales objetivos del programa. Sin embargo, el contacto vi-

sual entre madre e hijo no logró el incremento esperado. Esto pudo deberse, por un lado, a que el desarrollo de esta conducta requiere de mayor tiempo de un intervención, y por otra parte, a la influencia de algún factor de tipo maduracional, que dificultaría la respuesta adecuada del niño ante el contacto visual de la madre.

De la misma forma, el aumento en el indicador referente a la participación de la madre en actividades placenteras para el niño podría relacionarse con el hecho de que el programa se orientó también a fomentar las interacciones lúdicas entre la madre y el bebé, entregando a la madre nuevas alternativas para estimular y divertirse con su hijo, de modo tal que las pusieran en práctica después de finalizado el taller.

En relación a lo anterior, un aspecto importante de señalar es que, en la medida que se realizaban las actividades y los bebés respondían positivamente a ellas (sonriendo, balbuceando, etc.), todas las madres reaccionaban alegrándose, tanto por la respuesta emitida por su propio hijo, como por la de los otros bebés. Esto motivaba también a las madres a experimentar otras formas de cariños, juegos y contacto físico con el niño, algunas de las cuales no estaban incluidas entre las actividades propuestas para la sesión.

En este sentido pudo observarse que, debido a que las madres se encontraban en las mismas condiciones, compartían experiencias y opiniones respecto a la crianza de sus hijos, y a las dificult-

tades que se les habían presentado, generándose una instancia de aprendizaje y apoyo entre ellas. De hecho, en reiteradas ocasiones, las madres comentaron que una de las cosas más estimulantes de participar en el programa, era la posibilidad de contar con un espacio en el cual podían, por un lado, compartir experiencias con otras madres en su misma situación, y por otro, dedicarse completamente, por una hora, a disfrutar de sus hijos, sin tener otro tipo de preocupaciones que pudiesen interferir en ese momento.

En términos generales, se puede plantear que la aplicación de este programa generó resultados positivos en la calidad del vínculo afectivo entre madres primigestas y sus hijos. Sin embargo, el grupo que participó en el programa estaba compuesto por madres e hijos "normales", por lo que el proceso de vinculación entre ambos no debía presentar dificultades. De esta forma, más que modificar el vínculo, se buscó brindar apoyo a la madre en este proceso, mejorando la calidad de las interacciones que establecía con su hijo.

Respecto a esto, sería interesante aplicar un programa de este tipo en grupos de madres que pudieran presentar dificultades en el desarrollo del vínculo afectivo con sus hijos, como por ejemplo, madres adolescentes, madres de niños con algún tipo de handicap, desnutridos, institucionalizados, o en casos de maltrato infantil, y a partir de los resultados que se obtengan, evaluar la factibilidad de implementarlo como una estrategia de pre-

vención, primaria o secundaria, para estos grupos en los que existe alguna condición de riesgo.

En este sentido, al hablar de prevención, se propone poner el acento en la forma en que se desarrolla el vínculo materno infantil, interviniendo en este proceso en forma temprana, antes que las consecuencias de una inadecuada vinculación madre-hijo sean evidentes. La importancia de esto radica en que, al establecerse adecuadamente, la vinculación permite el desarrollo emocional, cognitivo y social del niño, siendo la base del crecimiento posterior del bebé.

En los últimos años se ha dado un énfasis muy importante al desarrollo de habilidades, destrezas y competencias en el niño, invirtiéndose gran cantidad de tiempo y recursos en planes de estimulación del desarrollo psicomotor de los bebés. Sin embargo, no se ha considerado como igualmente importante el desarrollo afectivo de éste, y la función que cumple el cariño y el contacto físico en la crianza del bebé, fundamentalmente a través de la madre. En este sentido, la implementación de este programa ha sido un intento de priorizar el desarrollo afectivo del niño, y de esta forma, establecer una base adecuada sobre la cual se funde el desarrollo posterior de éste en sus diversas áreas.

Finalmente, es importante recordar que todos fuimos alguna vez niños, y que las experiencias tempranas de la niñez tienen un valor fundamental para el curso de la historia que cada uno desarrollará en su propia vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

- Aberastury, A. (1976). El niño y sus juegos. Argentina: Ed. Paidós.
- Ainsworth, M. (1972). Attachment and dependency : a comparison en Attachment and dependency. (Editor Gewirtz) Nueva Jersey : Ed. B. H. Winston and Sons.
- Ainsworth, M., Blehar, M., Waters, E. & Walls, S. (1978). Patterns of attachment. Nueva Jersey : Ed. Lawrens Erlbaum associates.
- Ajuriaguerra, J. (1990). Manual de Psiquiatría Infantil. París: Ed Masson, S.A.
- Alloway, T., Pliner, P., Kramer, L. (1975). Attachment behavior. Nueva York : Ed. Plenium Press.
- Álvarez, M. (1982). Deprivación y familia. Santiago de Chile : Editorial Universitaria.
- Álvarez, M. (1986). Deprivación y modelos parentales. Santiago de Chile : Editorial Universitaria.
- Ausubel, D., Sullivan, E. (1989). El desarrollo infantil. Barcelona : Ed. Paidós.
- Baltes, P., Reese, H., Nesselroade, J. (1981). Métodos de investigación en psicología evolutiva : enfoque del ciclo vital. Madrid : Ed. Morata S.A.
- Bergeron, M. (1980). El desarrollo psicológico del niño. Madrid : Ed. Morata.
- Bettelheim, B. (1972). Les enfants du rêve. París : Editions Robert Laffont.
- Bettelheim, B. (1973). Con el amor no basta. España : Editorial Nova Terra.
- Bonnet, C. (1992). Les enfants du secret. París : Editions Odile Jacob.
- Boulton, M. (1986). On being mother. Londres : Ed. Tavistock.
- Bowlby, J. (1954). Los cuidados maternos y la salud mental. Washington : Oficina Sanitaria Panamericana, O.M.S.

- Bowlby, J., Ainsworth, M. (1972). Cuidado maternal y amor. México : Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Bowlby, J. (1989). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una Teoría del apego. Argentina: Ed. Paidós.
- Bowlby, J. (1990). El vínculo afectivo. Argentina: Ed. Paidós.
- Bowlby, J. (1990). La pérdida afectiva. Tristeza y depresión. Argentina: Ed. Paidós.
- Bowlby, J. (1993). La separación afectiva. España: Ed. Paidós.
- Bralic, S., Lira, M. (1977). Experiencia temprana y desarrollo infantil. Santiago de Chile : S.N.S.
- Brazelton, T. B. (1986). A ce soir... París : Éditions Stock - Laurence Pernoud.
- Brazelton, T.B. (1989). El arte de escuchar al niño. Bogotá : Ed. Norma S.A.
- Calabrese, L., Claro, M. (1989). Evaluación de la calidad del vínculo afectivo madre-hijo bajo dos condiciones de riesgo. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología y al título de Psicólogo : Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Caplan, G. (1993). Aspectos preventivos en salud mental. España: Paidós.
- Cruz, A., Kloppe, S. (1986). Psicología de la paternidad y de la maternidad. Biblioteca básica de psicología aplicada. Madrid : Ed. Iberoamericana Quorum.
- David, M. & Appel, G. (1973). Lóczy on le maternage insolite. París : Éditions du Scarabée.
- Drumel, J., Voisin, M. (1980). Esa persona llamada niño. Barcelona : Ed. Teide.
- Duché, D. J. (1974). La psychiatrie de L'enfant. París : Presses Universitaires de France.
- Eliacheff, C. (1993). A corps et à cris. Être Psychanalyste avec les tout - petits. París : Editions Odile Jacob.
- Gribben, T. (1981). Lo que su hijo realmente necesita. Barcelona : Ed. Pomaire.

- Guevara, S. (1994). Madresolterismo. Estructura y vivencias. Santiago de Chile : Ediciones Academia.
- Guidano, V. & Liotti, G. (1983). Cognitive processes & emotional disorders. U.S.A.: The Guilford Press.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (1995). Metodología de la Investigación. Colombia : Ed. Mc Graw-Hill.
- Iturriaga, M. (1994). Niños de padre ausente. Santiago de Chile : Ediciones Academia.
- Jouvet, M. (1992) Le sommeil et le rêve. Paris : Éditions Odile Jacob.
- Kernberg, P. (1988). Funciones parentales. Revista de Psiquiatría, N°5, P. 167-182.
- Klaus, M., Kennell. (1978). La relación madre-hijo. Buenos Aires : Ed. Médica Panamericana.
- Klaus, M., Fanaroff, A. (1981). La asistencia del recién nacido de alto riesgo. Buenos Aires : Ed. Panamericana.
- Labra, E., Muñoz, G., Pacheco, M., Royo, P., Suárez, P. (1989). Exploración diagnóstica de conductas relacionadas a vínculos afectivos padres-hijos en el Servicio de Obstetricia y Neonatología del Hospital Carlos Van Buren de Valparaíso. Seminario de tesis para optar al grado de Licenciado en Enfermería y al título de Enfermera Matrona : Universidad de Valparaíso.
- Lebovici, S. (1995). La psicopatología del bebé. México : Ed. Siglo XXI
- Liublinskaia, A. A. (1971). Desarrollo psíquico del niño. México : Editorial Grijalbo.
- Marchesi, A., Carretero, M., Palacios, J. (1986). Psicología evolutiva : Teoría y métodos. Madrid : Ed. Alianza.
- Marchesi, A., Carretero, M., Palacios, J. (1986). Psicología evolutiva : Desarrollo cognitivo y social del niño. Madrid : Ed. Alianza.
- Massardo, L. (1995). Características de la interacción madre-hijo en dos grupos de niños desnutridos. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología y al título de Psicólogo : Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Maturana, H. & Verden-Zöllner, G. (1993). Amor y juego. Fundamentos olvidados de lo humano. Chile: Instituto de Terapia Cognitiva.
- Mayer, H. (1971). Tres teorías sobre el desarrollo del niño : Erickson, Piaget y Sears. Buenos Aires : Ediciones Amorrortu.
- Meyer, P. (1986). Probabilidad y aplicaciones estadísticas. Nueva York : Editorial Addison, Wesley Iberoamericana.
- Mitchell, R.G. (1975). Crecimiento y desarrollo del niño. Barcelona : Ed. Pediátrica.
- Molenat, F. (1992). Mères vulnérables. París : Éditions Stock - Laurence Pernoud.
- Newman, B., Newman, P. (1989). Manual de Psicología infantil. México : Ed. Limusa.
- Pérez, M. (1991). Observación de bebés : relaciones emocionales en el primer año de vida. Barcelona : Ed. Paidós.
- Piaget, J., Lorenz, K. & Erickson, E. (1982). Juego y desarrollo. España: Ed. Crítica.
- Rapaport, L. (1977). La personalidad desde 0 a 6 años. Buenos Aires : Ed. Paidós.
- Raymond-Riviere, B. (1980). El desarrollo social del niño y del adolescente. Barcelona : Ed. Herder S.A.
- Rouyer, M. & Drouet, M. (1986). L'Enfant violenté. París : Paidós/Le Centurion.
- Salomé, J. (1989). Papa, Maman, é coutez ~ moi vraiment. París : Éditions Albin Michel S. A.
- Science et vie. (1983). Les Premières années de la vie. París : Excelsior publications.
- Sinclair, H., Stambak, M., Lézine, I., Rayna, S., Verba, M. (1982). Les bébés et les choses. París : Presses universitaires de France.
- Sun, Y. (1991). Una aproximación a las funciones maternas durante la lactancia y primera infancia desde la perspectiva psicoanalítica. Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología y al título de Psicólogo : Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Tinbergen, N. Estudios de etología. Experimentos de campo 1932-1972. Barcelona : Editorial Alianza.
- Wallon, H. (1976). Enfance. París : Revue Bimestrielle Psychologie et Éducation de l'Enfance, numéro special.
- Wallon, H. (1985). La vida mental. Barcelona : Ed. Crítica S. A.
- Widmer, C. & Tissot, R. (1981). Les modes de communication du bébé. París : Delachaux & Niestlé Éditeurs.
- Winnicott, D. (1983). Processus de maturation chez l'enfant. París : Petite bibliothèque payot.
- Winnicott, D. (1993). El niño y el mundo externo. Buenos Aires : Ed. Lumen.
- Winnicott, D. (1993). El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1993). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. México : Paidos.
- Wong, D., Whaley, L. (1985). Tratado de enfermería pediátrica. México : Ed. Interamericana Mc Graw-Hill.

APÉNDICES

APÉNDICE N° 1

PROTOCOLO DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DEL VÍNCULO MADRE E HIJO.

APÉNDICE N° 1

PROTOCOLO DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DEL VÍNCULO MADRE E HIJO.

CRITERIO
<u>Aspecto físico.</u> 1.- Uñas limpias 2.- Uñas cortas 3.- Ausencia de erosiones o hematomas 4.- Ausencia de "coceduras".
<u>Actividad motriz.</u> 5.- El niño, frente a la estimulación de un cascabel agitado por una investigadora, responde con movimientos de extremidades superiores e inferiores.
<u>Postura de la madre al coger al niño.</u> 6.- Durante la entrevista, la madre coge al niño con naturalidad y sin movimientos bruscos. 7.- Durante la entrevista, la madre, espontáneamente, acaricia al niño al menos dos veces.
<u>Contacto visual entre madre e hijo.</u> 8.- Durante la entrevista la madre observa al menos dos veces el rostro del niño. 9.- Durante la entrevista, el niño observa al menos una vez el rostro de la madre.
<u>Respuesta de la madre ante los elogios al niño.</u> 10.- Teniendo la madre al niño en brazos, la investigadora le comentará : "Qué bonito es su hijo ..." o "Qué grande está su hijo ...". La madre reaccionará contestando, mientras que observa al niño.
<u>Utilización del nombre propio del niño.</u> 11.- Durante la entrevista, la madre se referirá al niño por su nombre, o algún diminutivo. No utilizará en ningún caso demostrativos, como "este niño ...".
<u>Participación de la madre en actividades placenteras para el niño.</u> 12.- Ante la pregunta " ¿ Qué cosas son las que divierten más a tu hijo ? ", la madre mencionará al menos una actividad, de tipo interactiva, en que ella participa.

APÉNDICE N° 2

CRITERIOS OPERACIONALES DE PUNTUACIÓN DE LA PAUTA DE EVALUACIÓN
DE LA CALIDAD DEL VÍNCULO MADRE-HIJO.

APÉNDICE N° 2

CRITERIOS OPERACIONALES DE PUNTUACIÓN DE LA PAUTA DE EVALUACIÓN
DE LA CALIDAD DEL VÍNCULO MADRE-HIJO.1.- Aspecto físico :1.1. Uñas limpias :

- (2) El bebé presenta tanto las uñas de las manos como de los pies limpias.
- (1) El bebé presenta sólo las uñas de las manos limpias, o el bebé presenta sólo las uñas de los pies limpias.
- (0) El bebé no presenta limpias ni las uñas de las manos ni las de los pies.

1.2. Uñas cortas :

- (2) El bebé presenta cortas tanto las uñas de las manos como la de los pies.
- (1) El bebé presenta cortas sólo las uñas de las manos, o sólo las uñas de los pies.
- (0) El bebé no presenta cortas ni las uñas de las manos ni las de los pies.

1.3. Ausencia de erosiones o hematomas :

- (2) El bebé no presenta erosiones, picaduras o hematomas en el cuerpo.
- (1) El bebé presenta algunas erosiones o picaduras, ubicadas en una zona determinada del cuerpo.
- (0) El bebé presenta una gran cantidad de picaduras o erosiones, distribuidas en todo el cuerpo.

1.4. Ausencia de coceaduras :

- (2) El bebé no presenta ninguna irritación o coceadura en el área genital o en los pliegues de la piel.
- (1) El bebé presenta algún tipo de irritación en algunas zonas específicas del cuerpo.
- (0) El bebé presenta alguna coceadura o herida severa.

2.- Actividad motriz :

Frente a la estimulación con un cascabel agitado por una investigadora

- (2) El bebé responde con movimientos de extremidades superiores e inferiores.
- (1) El bebé responde con movimientos leves de alguna extremidad de su cuerpo (brazos o pies).
- (0) El bebé se muestra inactivo.

3.- Postura de la madre al coger al bebé :

- (2) Durante la entrevista, la madre coge al niño con naturalidad, destreza, y sin movimientos bruscos.
- (1) Durante la entrevista, la madre evidencia poca destreza, o movimientos torpes al coger niño.
- (0) Durante la entrevista, la madre es brusca con el bebé.

3.1. Contacto físico :

Durante la entrevista

- (2) La madre, espontáneamente, acaricia al bebé al menos dos veces.
- (1) La madre, espontáneamente, acaricia al bebé al menos una vez.
- (0) La madre no acaricia en ningún momento al bebé.

4.- Contacto visual :

4.1. Madre-hijo :

Durante la entrevista, la madre

- (2) Observa al menos dos veces el rostro del niño.
- (1) Observa una vez el rostro del niño.
- (0) No observa en ningún momento el rostro del bebé.

4.2. Niño-madre :

Durante la entrevista

- (2) El bebé observa, al menos en una ocasión, el rostro de la madre, sosteniendo la mirada.
- (1) El bebé no sostiene la mirada ni la fija en el rostro de la madre, aunque en algunas ocasiones la orienta hacia ella.
- (0) El bebé no orienta su mirada hacia el rostro de la madre.

5.- Respuesta de la madre ante los elogios al niño :

Teniendo la madre al niño en brazos, la investigadora le comenta "¡Qué bonito es su hijo!" o "¡Qué grande está su hijo"...

- (2) La madre responde verbalmente al comentario, o se sonríe, mientras que observa al niño.
- (1) La madre responde verbalmente al comentario de la investigadora, o se sonríe, pero sin observar a su hijo.
- (0) La madre no responde al comentario ni observa al bebé.

6.- Utilización del nombre propio del niño :

Durante la entrevista :

- (2) La madre se refiere al niño por su nombre, o con algún diminutivo.
- (1) La madre se refiere al niño, en algunas ocasiones por su nombre, y en otras, utilizando algún demostrativo como "este niño..".
- (0) La madre se refiere al niño utilizando algún demostrativo.

7.- Participación de la madre en actividades placenteras para el niño

Ante la pregunta "¿Qué cosas son las que más divierten a su hijo?", la madre

- (2) Menciona alguna actividad en la cual ella participa directamente.
- (1) Nombra algún juguete preferido del bebé, o alguna actividad en la cual ella no tiene participación.
- (0) No reconoce las actividades o juegos preferidos por el bebé.

APÉNDICE N°3

CITACIÓN ENTREGADA A LAS MADRES DEL GRUPO EXPERIMENTAL Y CONTROL,
PARA ASISTIR A LA PRIMERA ENTREVISTA CON LAS INVESTIGADORAS.

APÉNDICE N° 3

CITACIÓN ENTREGADA A LAS MADRES DEL GRUPO EXPERIMENTAL Y CONTROL,
PARA ASISTIR A LA PRIMERA ENTREVISTA CON LAS INVESTIGADORAS.

C I T A C I Ó N

Se cita a la mamá _____ e hijo,
para que asista a una entrevista el día _____ a
las _____, en el Consultorio N°1.

Esta entrevista será llevada a cabo por las psicólogas Hele-
na Montenegro y Marcela Viveros, y tendrá como objetivo conocer y
evaluar el desarrollo psicomotor de tu hijo.

C I T A C I Ó N

Se cita a la mamá _____ e hijo,
para que asista a una entrevista el día _____ a
las _____, en el Consultorio N°2.

Esta entrevista será llevada a cabo por las psicólogas Hele-
na Montenegro y Marcela Viveros, y tendrá como objetivo conocer y
evaluar el desarrollo psicomotor de tu hijo.

APÉNDICE N° 4
DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS SESIONES.

APÉNDICE N° 4

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LAS SESIONES.

N° SESIÓN	OBJETIVOS	ACTIVIDADES
1	<ul style="list-style-type: none"> - Descubrir la propia corporalidad por medio de la interacción con el otro. - Descubrir en forma conjunta una situación compartida de aceptación mutua de la corporalidad. 	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo de masaje corporal de la madre al niño. - Exploración de la cara de la madre por parte del niño. - Descubrir una forma en que puedan descansar juntos, que sea agradable para ambos.
2	<ul style="list-style-type: none"> - Descubrir en forma conjunta una modalidad particular de expresión de cariño, gratificante para la madre y su hijo. 	<ul style="list-style-type: none"> - La madre realizará diversos tipos de cariños a su hijo, identificando aquellos que a ella le parezca que son más agradables para ambos. - La madre inventará un juego con su hijo que involucre el tipo de expresión de cariño identificado como más agradable.
3	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar en la madre la habilidad de captar las necesidades del niño y responder a ellas. 	<ul style="list-style-type: none"> - La madre mostrará al niño diversos juguetes, enfatizando las características de cada uno de ellos. - La madre y el niño se encontrarán en una situación de juego con distintos objetos.
4	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer las características que son propias del niño, y que lo distinguen de su madre. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cada madre enumerará las características que comparte con su hijo y que la diferencian de él. - La madre y el niño pintarán un dibujo en que se incluya aquellas características escritas anteriormente.

APÉNDICE N° 5
DETALLE DE LAS ACTIVIDADES.

APÉNDICE N° 5

DETALLE DE LAS ACTIVIDADES.

N° DE SESIÓN	MATERIALES	ACTIVIDADES	CRITERIOS DE EVALUACIÓN
1		<p>- Se pedirá a cada madre que, estando el niño recostado, le realice un suave masaje, explorando las distintas partes de su cuerpo.</p> <p>- La madre se recostará y colocará al niño sobre su pecho, guiando sus manos para que él explore la cara de su madre.</p> <p>- Se invitará a que la madre y el niño, ensayen distintas posiciones de descanso, eligiendo aquella que para ambos sea la más cómoda.</p>	<p>Indicadores conductuales:</p> <p>a) Realización de las actividades propuestas.</p> <p>b) Presencia de contacto visual entre madre e hijo.</p> <p>c) Presencia de contacto físico entre madre e hijo.</p> <p>Indicador de logro:</p> <p>- Descubrimiento por parte de la madre, de una posición en que ella y su hijo puedan descansar juntos.</p>
2		<p>- Se pedirá a cada madre que, con su hijo, ensaye distintos modos de acariciar al niño (abrazos, besos, cosquillas, etc.), registrando en un papel aquellos cariños que más agradaron a su hijo.</p> <p>- Se pedirá a las madres que inventen un juego que incluya la forma de cariño que más agradó a su hijo, utilizando los recursos que ella estime conveniente. Posteriormente, cada madre presentará al grupo el juego inventado.</p>	<p>Indicadores conductuales:</p> <p>a) Realización de las actividades propuestas.</p> <p>b) Presencia de contacto visual entre madre e hijo.</p> <p>c) Presencia de contacto físico entre madre e hijo.</p> <p>Indicador de logro:</p> <p>- Creación de un juego que involucre una forma de expresión de cariño entre madre e hijo.</p>

3	<ul style="list-style-type: none"> - Juguetes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se pedirá a cada madre que elija un conjunto de juguetes, y que los disponga frente al niño. La madre mostrará al niño cada uno de los juguetes, entregándoselos para que los explore. - Se ubicará a los participantes, y las monitoras distribuirán juguetes cerca de los niños. Se invitará a las madres a que dirijan su mirada hacia aquellos objetos que el niño está observando, de manera que lo ayuden a conseguir el objeto que desea, permitiendo en todo momento que el niño sea quien guíe la interacción. 	<p>Indicadores conductuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Realización de las actividades propuestas. b) Presencia de contacto visual entre madre e hijo. c) Presencia de contacto físico entre madre e hijo. <p>Indicador de logro:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento, por parte de la madre de aquellos objetos que al niño le interesan. Aceptación de las iniciativas del niño en el juego.
4	<ul style="list-style-type: none"> - Cartulinas. - Hojas de papel. - Lápices de colores. - Témperas. - Toalla Nova. - Scotch. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se invitará a cada madre a que escriba en un papel aquellas características que piensa que comparte con su hijo, así como también, aquellas que los diferencian. - Se entregará a cada madre un pedazo de cartulina y materiales para pintar, invitándolas a que, con sus hijos, pinten un dibujo utilizando sus manos y las del niño, escribiendo en él sus características comunes y sus diferencias. - Se realizará un intercambio de experiencias donde cada madre presentará al grupo el trabajo realizado. 	<p>Indicadores conductuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Realización de las actividades propuestas. b) Presencia de contacto visual entre madre e hijo. c) Presencia de contacto físico entre madre e hijo. <p>Indicadores de logro:</p> <p>Identificación, por parte de la madre, de las características que comparte con su hijo y aquellas que los diferencian.</p>

APÉNDICE N° 6

FICHA DE ANTECEDENTES PERSONALES.

APÉNDICE N° 6

FICHA DE ANTECEDENTES PERSONALES.

Antecedentes personales

Nombre de la madre : _____
 Edad : _____
 Fecha de nacimiento : _____
 Nivel de Escolaridad : _____
 Estado civil : _____
 Dirección : _____
 Actividad : _____
 Consultorio N° : _____

Antecedentes relevantes de salud.

Salud de la madre en el período de gestación : _____

 Medidas abortivas : _____
 Medicamentos : _____
 Duración del embarazo : _____
 Tipo de parto : _____
 Complicaciones : _____
 Anestesia : _____

Antecedentes del niño.

Nombre : _____
 Fecha de nacimiento : _____
 Edad : _____ Sexo : _____
 Peso al nacer : _____ Talla : _____
 Peso actual : _____ Talla : _____
 Apgar : _____
 Tipo de alimentación : _____
 Enfermedades relevantes : _____
 ¿Quién lo cuida ? _____

¿ Cuánto tiempo después del parto vio al niño y se lo pusieron al pecho ?

Examinadora : _____
 Fecha de entrevista : _____

APÉNDICE N°7

HOJA DE REGISTRO DE LA EVALUACIÓN.

APÉNDICE N° 7

HOJA DE REGISTRO DE LA EVALUACIÓN.

Nombre de la madre : _____
 Nombre del niño : _____
 Fecha de evaluación : _____
 Medición : _____
 Examinador : _____

CRITERIO	PUNTAJE
1.- Uñas limpias.	
2.- Uñas cortas.	
3.- Ausencia de erosiones o hematomas.	
4.- Ausencia de coceduras.	
5.- Actividad motriz.	
6.- Madre coge al niño con naturalidad.	
7.- Madre acaricia al niño al menos dos veces.	
8.- Madre observa el rostro del niño dos veces.	
9.- Niño observa el rostro de la madre una vez.	
10.- Respuesta de la madre ante elogios al niño.	
11.- Uso del nombre propio del niño.	
12.- ¿ Qué cosa divierte más a su hijo ?	

Describe a tu hijo : _____

Peso : _____

Talla : _____

Observaciones : _____

Puntaje Total : _____

APÉNDICE N° 8

PAUTA DE REGISTRO DE LAS OBSERVACIONES.

APÉNDICE N° 8

PAUTA DE REGISTRO DE LAS OBSERVACIONES.

Pauta de registro de las observaciones.

Nombre de la madre : _____
 Nombre del niño : _____
 Fecha de Evaluación : _____ Sesión N° : _____
 Taller del grupo : _____

Madre N° 1	Realización de las actividades	Contacto físico	Contacto visual
Observación N° 1			
Observación N° 2			
Observación N° 3			
Observación N° 4			
Observación N° 5			
Observación N° 6			
Observación N° 7			
Observación N° 8			
Observación N° 9			
Observación N° 10			
Observación N° 11			
Observación N° 12			
Observación N° 13			
Observación N° 14			
Observación N° 15			

Puntajes parciales.

Realización de las actividades : _____
 Contacto físico : _____
 Contacto visual : _____